

Del Madrid que fué y que es



En coche de San Fernando iban a la fiesta andando.



Hoy se va a la romería en autobús y en tranvía.



No había en Madrid posada para tan grande isidrada.



Aunque arriben a granel siempre existe un gran hotel.



Quieren ver al Espartaco que era famoso torero.



Actualmente la ilusión es ver parar a Bañón.



Las manolitas con mantones estaban como fresones.



Hoy las mozas están más sabrosas con plexiglas.



Gozaban como benditos comprando en la calle pitos.



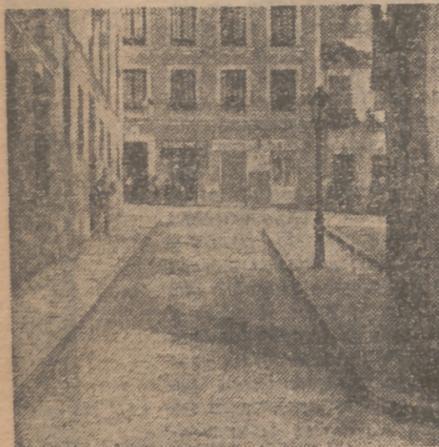
Lo pasan fenomenal con Banda Municipal.



Por cuatro cuartos que dabas tabaco negro fumabas.



Ahora, hay que creerlo, fumas paja ¡y de estraperlo!



En las callejuelas típicas había amor y filipicas.



Aunque estés en la Gran Vía oyes decir: ¡vida mía!



Si padeces calor, hijo, echa mano del botijo.



Al momento, esto es bíblico, se te brinda un frigorífico.



Para pasar a otra orilla no se miraba al guindilla.



El guardia, el quante y el foco ¡y dos pesetas por coco!



En aquel tiempo de antaño había casa de baño.



Hogaño hacia la piscina ¡a ver mojar a Crispina...!



En marzo último se cumplieron tres años del advenimiento de don José Moreno Torres a la Alcaldía de Madrid. El excepcional impulso dado desde entonces a todos los servicios de

la villa se debe en buena parte al conde de Santa María de Babío. Es nuestro alcalde hombre tallado en la materia de los grandes gobernantes: inspirador constructor y administrador insuperable de la capital de España, en su persona reúne todas las prendas y virtudes que le aseguran el favorable juicio de la posteridad en ese difícil puesto, tan importante y más complicado que el de un Ministro, no menos prolijo y arduo que el de un pequeño Estado en la variedad de asuntos y problemas a que ha de atender a diario el alcalde de Madrid. Un alma plebiscitaria de ilusiones por el futuro de la ciudad, una voluntad ajena al desmayo, una perseverancia insensible a los obstáculos, una técnica enriquecida por las más modernas experiencias, un espíritu de creador, de ingeniero y de arquitecto; tal es lo que precisa la capital de España en el hombre puesto al frente de sus destinos, y tales son las circunstancias que venturosamente se manifiestan en don José Moreno Torres, alcalde de una ciudad ejemplo y ejemplo de alcaldes. El dinamismo del técnico sobre un fondo sobrenatural cordial, la inteligencia asistida por el amor, un superior entendimiento favorecido por un gran corazón, así es el hombre a quien los madrileños todos miran con confianza como el mandatario de sus mejores sueños por el engrandecimiento y la prosperidad de la Villa.

Para que nos hablase de realizaciones y proyectos municipales hemos visitado en su despacho de la Casa de Cisneros a don José Moreno Torres, que con la cortesía peculiar en quien como él es a la vez prócer de talento y de la sangre, se prestó amablemente a nuestro interrogatorio.

—¿Puede usted informarme sobre las mejoras de la vía pública en Madrid?

—En cuanto a ellas, se ha seguido un plan ordenado de realizaciones, pavimentando numerosas calles en forma definitiva; es decir, llevando toda clase de servicios, bien por galerías o bien zanjadas, debajo de las aceras. Y así, hemos pavimentado calles de la importancia de las de Bailén, Montera, Mayor, Atocha, Montalbán, Bravo Murillo, plazas de España y Santo Domingo, avenida de José Antonio, en su prolongación hacia la calle de la Princesa, y otras muchas vías en distintos sectores de la capital.

—Hemos advertido que Madrid es una de las capitales que tienen más bellos parques y jardines. ¿Podría usted decirnos cuáles son los proyectos del Ayuntamiento en esta cuestión?

—Respecto a este tema te diré que estamos en vías de terminar los llamados Jardines de Caballerizas, los de la plaza de España, el arreglo de los paseos laterales de la Castellana. También es interesante señalar que hemos adquirido la Quinta del Berro para futuro parque de aquella populosa barriada. Se ha procedido, asimismo, a la utilización de los jardines del Retiro para que puedan ser visitados por las noches del estío. Se ha abierto al público, casi en su totalidad, el Casa de Campo, que tiene el Ayuntamiento en usufructo perpetuo, pues la propiedad corresponde al patrimonio nacional del Estado. Y en ella se han mejorado notablemente las condiciones del arbolado, con nuevas plantaciones y una poda reciente, cosa que no se realizaba desde hace muchos años.

—¿Y en lo referente a mercados? ¿Cuáles han sido las innovaciones llevadas a cabo?

—Madrid es una de las ciudades mejor abastecidas de España. Nuestra capital cuenta con mercados perfectamente dotados. Hemos realizado obras de adelantamiento en varios de ellos, y en estos momentos estamos ampliando el de los Hermanos Miralles. Está en vías de ejecución el de la Prosperidad, tan necesario para aquel sector. Y actualmente se está construyendo, por concesión a particulares, el de Argüelles, no descuidando levantar otros de nueva planta en diversos barrios estratégicos y cuyos estudios han sido ya iniciados.

—¿Y sobre el alumbrado público ¿qué nos dice usted?

—El problema del alumbrado público preocupa mucho a nuestro Ayuntamiento y hemos proseguido con entusiasmo la labor de nuestros antecesores, convirtiendo en instalación definitiva la provisional eléctrica que después de la guerra fué sustituyendo al alumbrado de gas. Se ha establecido alumbrado nuevo en numerosas calles del extrarradio y se ha mejorado notablemente el que corresponde a principales vías del centro, como la avenida de José Antonio, Alcalá, Montesa, Mayor, etc. No hay que olvidar que el número de faroles de gas que han sido electrifica-

MADRID visto por su alcalde el conde de Santa Marta de Babío



La primera autoridad de la Villa habla de lo hecho y las inmediatas realizaciones del Ayuntamiento



ha sido por la dificultad de importar material adecuado no sólo para la recogida en las calles, sino también domiciliaria. Sin embargo, una buena prueba de cómo está organizado este servicio puede constatarse al escuchar las opiniones de los extrajeros y de los españoles que visitan nuestra ciudad y que consideran a Madrid una de las capitales más limpias del mundo.

—¿Sobre materia sanitaria tiene usted algo que declarar?

—De la mejora de las condiciones sanitarias de Madrid es buena prueba su índice de mortalidad, que es el más bajo entre todas las capitales europeas. Por no tomar sino el índice de mortalidad de las principales enfermedades, vemos que en diez años ha descendido del 5,52 por 1.000 al 4,35 por 1.000. El futuro gran Laboratorio Municipal será modelo en su género.

—¿Cuáles son las realizaciones que en el aspecto cultural proyecta el Ayuntamiento?

—Aparte nuestra participación en la enseñanza pública, así en su aspecto general como en el técnico y profesional, ahí están la Hemeroteca, la Biblioteca y el Museo Municipales. Nuestros talleres de Artes Gráficas producen obras de gran belleza, entre las que me complazco en citar las ediciones que realiza la Comisión de Cultura del Ayuntamiento, presidida por mi compañero don Concejo don Tomás Gistáu. Es notorio que los campos de deportes, como lugares de adiestramiento y distracción de la juventud, desempeñan una función eminentemente cultural, por lo cual el Municipio se preocupa de que las escuelas y los institutos dispongan de algunos campos deportivos como lugares complementarios de la misión docente. También vamos a crear campos deportivos en los barrios más densos y populares,

—Sencillamente, a que el Ayuntamiento anterior, cumpliendo con su deber, y cargando sobre sus hombros una gran responsabilidad, acometió decididamente el problema de los transportes urbanos de superficie, labor que ha de ser reflejada en un folleto que estoy terminando de redactar, donde se verá toda la génesis de este asunto tan vital para el vecindario de Madrid. Así se llegó a la municipalización de estos servicios liquidando el convenio con la Sociedad Madrileña de Tranvías y constituyendo la Empresa Municipal de Transportes, que ahora hace justamente un año se hizo cargo de la red de tranvías, que estaba, como todos recordarán, en condiciones verdaderamente alarmantes, falta de material y falta de eficacia. En este año hemos logrado implantar hasta nueve líneas de autobuses, que en breve llegarán a doce. Se ha mejorado notablemente el material tranviario, teniendo adjudicados en este momento la construcción de 100 coches motores, así como 40 trolebuses, que dentro de este mismo año tendremos en funcionamiento. Para todo ello la Empresa Municipal acaba de llevar a efecto la emisión de un empréstito de 125 millones de pesetas, que ha sido un verdadero éxito, pues se colocó íntegramente en el mercado, lo que nos anima a proseguir en esta labor con el apoyo del vecindario. En breve quedará definitivamente resuelto el plan que he seguido desde los primeros instantes de suprimir la red tranviaria en el centro de Madrid, donde por la congestión de tráfico es completamente inadecuado el uso del tranvía con su rigidez y continuo entorpecimiento. También nos ha preocupado el enlace de la capital con los términos anexionados de Carabanchel y Chamartín, y en este momento están muy avanza-

posterior de los Nuevos Ministerios, hasta dicha nueva estación.

—¿Y qué nos dice usted sobre el problema de la vivienda en nuestra capital?

—En repetidas ocasiones he manifestado que el problema de la vivienda, tal como está planteado, corresponde solucionarlo a la iniciativa privada, aprovechando la serie de beneficios de todo orden que la legislación del Estado le concede para la construcción de viviendas de renta media. Si bien al Ayuntamiento le corresponde ayudar en esa labor construyendo las necesarias para resolver problemas de urbanización en las zonas suburbanas y recoger aquellas familias que hasta ahora vivían en chavalos o cuevas, las cuales tienen que ser necesariamente destruidas. En este sentido, durante el tiempo de mi mandato, hemos llegado a construir alrededor del millar de nuevos hogares, continuando la construcción de varios grupos en distintos puntos de la capital.

—¿Y para toda esta magna labor, ¿cómo se ha resuelto la cuestión financiera?

—Para la marcha normal del Ayuntamiento hemos llevado una administración proba y austera de los presupuestos ordinarios, que en los últimos tres años hemos liquidado con importantes superávits, sin haber creado ningún impuesto nuevo ni ampliado los que existían antes de 1946. Ahora bien: para la realización de las obras a que nos hemos referido, y otras muchas que restan por hacer, aprobé la Corporación municipal en 1947 un presupuesto extraordinario de 1.400 millones de pesetas, de los que en una primera etapa se puso en práctica una parte del mismo, emitiendo obligaciones por 408 millones, y que conforme vayan agotando obligará a nuevas emisiones en

dos pasa de 15.000 y que la labor de convertirlo en definitivo es muy costosa y, en cierto modo, lenta, por necesidad de contar con materiales adecuados para esta mejora.

—Uno de los servicios que más llaman la atención de los madrileños por su eficacia es el de incendios; ¿se proyectan en él nuevos perfeccionamientos?

—En efecto. En este servicio trata de mantenerse y aumentarse el prestigio de que goza. Y aparte de la magnífica labor llevada a cabo por los concejales delegados del citado servicio y de sus jefes, ha logrado la Alcaldía la adquisición de material moderno, procedente de Inglaterra, recién llegado a Madrid, y que estará dispuesto para ser utilizado, aunque preferiría que tardase mucho en ser necesario...

—¿Qué es lo que usted puede adelantarme en cuestión de escuelas?

—En el aspecto de la enseñanza, la preocupación de los Ayuntamientos que he tenido el honor de presidir ha sido intensa. Siendo en ello un valioso colaborador el que ha sido durante toda esta etapa concejal delegado, don José María Gutiérrez del Castillo. Se ha realizado una gran labor en lo referente a internados municipales, como en el sostenimiento y apoyo material y moral a los distintos grupos escolares nacionales y municipales de la capital. En el pasado año se concedió a todos los maestros casa-habitación y derecho de

te en su saneamiento. Los más importantes, aparte el ya citado, son los de Fuentelarreina, la Elipa, la Almudena, Doña Carlota, Puente de Vallecas y Paseo de Extremadura. Otro aspecto muy importante de la higiene popular es la construcción de casas de baños y piscinas cubiertas. Además de las tres casas de baños que hay en la actualidad, construiremos dos más: una en la plaza del Marqués de Comillas y otra en el Puente de Vallecas. Y veinte evacuatorios públicos, algunos en sitios tan céntricos como la glorieta de Quevedo, el cruce de Princesa y Alberto Aguilera, el de Diego de León-Velázquez, el de Lista-Conde de Peñalver, etc. Respecto a las aguas residuales, ya sabe el público que las obras de la estación depuradora terminarán dentro de poco tiempo. Una vez puesta en marcha la estación comenzará el aprovechamiento de subproductos, que nos permitirán poner en riego hasta 2.000 hectáreas de terreno.

—¿Qué mejoras puede usted adelantarnos en los servicios de limpieza?

—En esta cuestión se ha mejorado extraordinariamente, hasta desaparecer en su casi totalidad los llamados montones oficiales, organizándose la recogida de basuras. El no haber podido llegar a una solución perfecta, que está en vías de realización,



como los de Inclusa, Centro, Chamberí y Hospital.

—Hemos notado de poco tiempo a esta parte una gran mejora de las comunicaciones urbanas; ¿a qué es debido este progreso?

das las obras del ferrocarril que unirá los Carabanchales con la nueva estación de Chamartín, atravesando por la Casa de Campo, y en túnel, desde aquí, por la plaza de España y parte

años sucesivos. Todo ello perfectamente encajado dentro de la potencialidad económica del Ayuntamiento de la capital de España.

—En resumen, señor alcalde, que Madrid va a estar descomulgado dentro de pocos años...

—A eso aspiramos. Tenga usted en cuenta que es muy posible que en el año 1954 Madrid sea teatro de una gran Exposición Universal, y para entonces confío en que habrá de llamar la atención de propios y extraños.

Podríamos continuar esta interesantísima entrevista durante varias horas, pues son muchos los temas palpitantes que abarca una labor municipal como la madrileña; pero no queremos abusar de la complacencia de don José Moreno Torres, arumado por las múltiples ocupaciones de su doble cargo de alcalde de la Villa y director general de Regiones Devastadas. Después de declinar modestamente los aciertos de esta labor en sus compañeros de Concejo, el conde de Santa María de Babío nos despide con esa cordialidad que los periodistas estimamos como la mejor compensación a nuestras diásporas tareas.

LA POBLACION DE MADRID

EN un siglo, Madrid ha sextuplicado su población. Vivían en Madrid, hacia 1849, 223.514 personas. Se alcanzó el medio millón al principio del presente siglo. Al millón llegamos en 1930. Hoy viven en Madrid—bastante apiñados, por cierto—

1.413.264 vecinos. Los hombres están en notoria inferioridad con respecto a las mujeres (unos 100.000 menos), por lo cual abundan más las solteras que los solteros, con los consiguientes riesgos para quien de los últimos desambula de escudo por las

calle madrileñas. También las viudas aventajan a los viudos: 77.872 contra 16.571. Clasificada esta población por profesiones, hallamos que casi un sexto corresponde a estudiantes, exactamente 237.694 vecinos. ¡Ah! Hay 53 vecinos dedicados a la pesca.

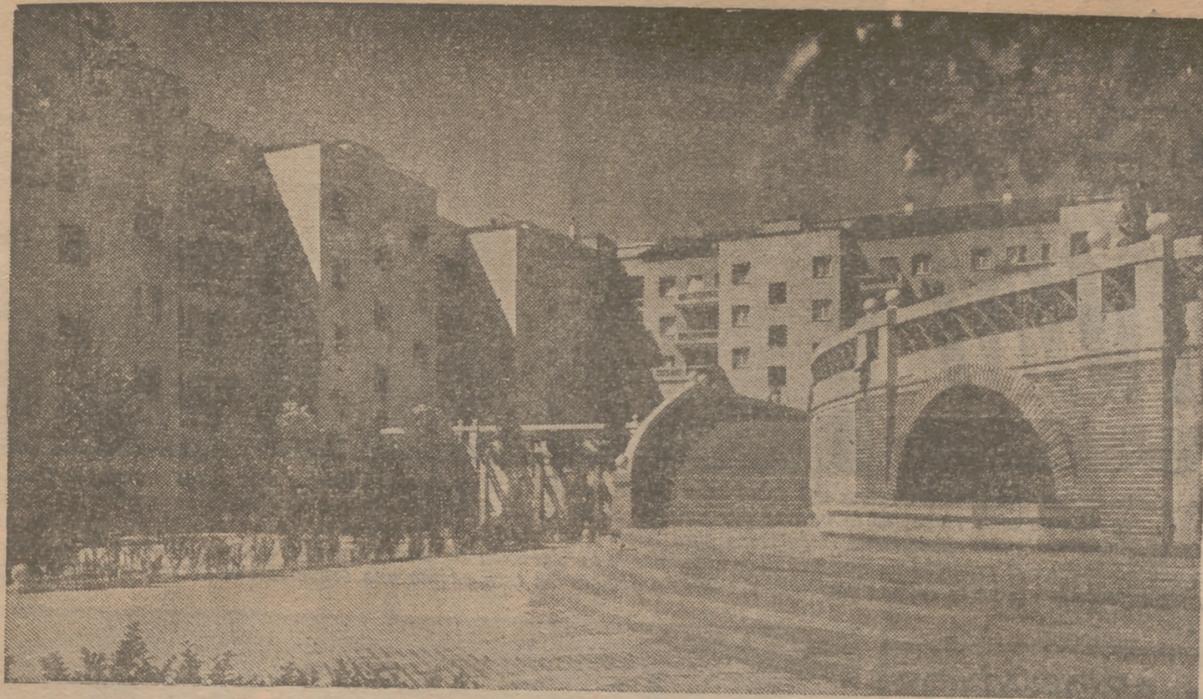
Hay más madrileños de nacimiento

LOS madrileños se burlan donosamente de sí mismos diciendo que son los menos en esta gran ciudad de todos los españoles. A oír sus chanzas, andaluces, extremeños, gallegos y canabros forman la mayoría de la población madrileña. No les creáis, Madrid tiene 1.413.264

habitantes, y de ellos 789.412 son madrileños de nacimiento.

En la provincia han nacido 76.432. Por lo tanto, los madrileños son aquí 547.370. Están en minoría. Pero Madrid se reserva esta gentileza de decir a los forasteros que son ellos más...

Muchas poblaciones españolas tienen en su recinto menos indígenas que ajenos. En Badajoz sólo ha nacido allí un 40,20 por 100 del vecindario; en Cuenca, un 32,42 por 100, y en Gerona, un 24,08... Los que faltan es que se han venido a vivir a Madrid.



EL NUEVO MADRID

es, ante todo, una

creación ingenieril y arquitectónica.



El nuevo Madrid es, ante todo, una creación ingenieril y arquitectónica. Las épocas se definen por sus estilos. El de Madrid, a cuyo prodigioso crecimiento asistimos ahora, es la vocación constructora. Cuando releemos las páginas apasionadas de la última guerra civil española y revivimos aquellos años de lucha comprendemos de inmediato cómo el Alzamiento nacional fué una rebelión de ordenadores, de creadores y de constructores. Contemplaban a España con pena por su desorden y porque llevaban dentro de sí una vocación arquitectónica que iba a expresarse en vocación política. Mucho antes de que los primeros pensamientos de la revolución comenzaran a germinar en el alma nacional ya se advertía ese malestar por lo mal hecho o deficiente construido, por lo abigarrado y desordenado, por ese vivir sin plan ni concierto, que es lo que en el fondo más desespera a esos perfectos hombres de orden que son los revolucionarios. Fuimos a la revolución con esa consigna, y de todas las ciudades españolas acaso sea Madrid aquella en que con más hondura se manifiesta la pasión edificadora del régimen.

Ese ardiente afán de ordenar y crear, ese alma de arquitecto bajo la estructura material de un modestísimo menestral que, si se quiere—y él no puede más—, hace frugales comidas de queso y pan, es lo que predomina en la intimidad de cuantos madrileños ensoñamos amplias avenidas y edificios armoniosos, con ese amor por lo grande no exento de gracia, que constituye la actitud más característica de todos los que nacidos en la Villa o fuera de ella, ya que ajenos a ella no puede haberlos—piensan legar a sus hijos el patrimonio más caro al madrileño: una ciudad engrandecida y ennoblecida.

Sentimos esa inclinación a la arquitectura como una de las determinantes de la vida del madrileño, que día a día sigue la evolución de la ciudad, el crecimiento de sus distritos, la conversión de barriadas en ciudades nuevas, la incorporación de pueblos limítrofes, la aparición casi mágica de nuevos edificios donde hace pocos años



había granjas y quintas de recreo.

El sueño de Madrid: poner algo de orden en España y construir bellos edificios. Y es que ciertamente, ningún arte como la arquitectura brinda un campo propicio a los espíritus naturalmente inclinados a la armonía. La historia del mundo es una larga lucha entre las fuerzas amigas del caos y las que lo anatematizan. El triunfo momentáneo y parcial de las primeras sólo sirve para evidenciar la grandiosidad de las otras.

El arquitecto está sometido a leyes naturales de imposible violación, a fórmulas y cálculos ajenos al retorcimiento, la prestidigitación y la magia. De todas las artes, la de la arquitectura es la única capaz de intervenir de modo eficaz para modificar la faz del mundo. Ella compete con la Geografía y crea sobre la corteza de la tierra esas aglomeraciones urbanas que en las civilizaciones caducas o desaparecidas recuerdan para siempre el paso del genio del hombre. Pero en tanto otras artes, como la literatura, por ejemplo,

brindan mil salidas a los juegos, las arbitrariedades o las perversidades de la fantasía, la arquitectura tiene un fundamento científico y racional que nadie se atreverá a modificar sin peligro para sus propias construcciones. La arquitectura es, por tanto, la ciencia del orden y de la armonía. Todos los grandes gobernantes han sido a la vez unos grandes constructores. Y su vocación arquitectónica se definía así en la manera con que imponían un orden a su imperio, como en los monumentos y los edificios públicos.

Cuando pasa la devastación sobre un imperio y se desploma su organización militar y civil quedan siempre esas construcciones arquitectónicas para definirlo a los asombrados ojos de los arqueólogos del futuro. Roma nos ha legado soberbias construcciones nes imperiales; el mundo romano vive todavía gracias a las calzadas, a los puentes, a los acueductos. En resumen, gracias a la red de comunicaciones que garantizaban su soledad. ¿Y qué decir de nuestra España? Los conquistadores llevan una consigna de tres pa-

labras: "Fundar y poblar". Cuando un puñado de hombres audaces se ha abierto paso hacia las lagunas de Méjico y ha llegado a las costas del Perú para conquistar el Imperio incaico, se atienen ante todo a la divisa del César: "Fundar y poblar". ¡Sueños de Cortés, dedicado a reconstruir la ciudad que había tomado, o imagen apacible del marqués de Pizarro, transportando el mismo los elementos para la fábrica de su palacio en Lima! España ha desaparecido de allí, al menos como potencia dominadora, pero desde California hasta la Patagonia, sobre miles y miles de millas al este y al oeste de la gran cordillera americana, quedan sus Catedrales, sus Seminarios, sus palacios como la expresión más perfecta del genio de un pueblo fundador.

La arquitectura, desde que pasó por épocas de terrible decadencia desde que con la Revolución Francesa, el advenimiento de la burguesía y del mundo liberal dejó al esfuerzo particular el cuidado de crear y embellecer ciudades. Las últimas grandes muestras de la arquitectura europea las dió el des-

potismo ilustrado. Federico el Grande en Prusia o nuestro Carlos III en España. Pero con la victoria de la Revolución Francesa y el nacimiento de la era industrial se perdió el concepto de lo suntuario, hasta entonces velado por el poder de los príncipes y los Estados absolutos. El esfuerzo individual no se preocupaba lógicamente más que de las creaciones utilitarias, la fábrica, la vivienda privada, el edificio de renta... Pero faltaba el ánimo magnánimo de los reyes para alzar catedrales y santuarios, puertas monumentales y museos, fuentes y jardines. El Estado se reclinó en sus covachuelas, en la tediosa compañía de los considerandos burocráticos y los "V. E. resolverá", y dejaba al esfuerzo individual la preocupación de embellecer las ciudades. Con ello la arquitectura se deslizó rápidamente por un plano inclinado que amenazaba destruir entre los habitantes de las ciudades modernas el concepto de lo bello. Pero la arquitectura no es un arte individual ni puede dejarse al cuidado del individuo de una clase social, antes al contrario, no hay arte como éste que tan a fondo exija una visión colectiva, la cooperación de todos bajo la dirección de un Estado o un poder desinteresado y creador, con una visión

total—en el tiempo y en el espacio—de las necesidades de la Nación. Esto se había hecho en tiempos anteriores a los del triunfo de la burguesía. Después fué imposible. Y sólo el advenimiento de un Poder incapaz de disolverse en la debilidad y el dejar hacer de los Estados liberales permite crear una arquitectura que define un movimiento político y señala una época.

Los rasgos característicos de las grandes ciudades no pueden tener como exponentes señeros los grandes almacenes, los bazares, los hoteles y las oficinas en forma de rascacielos. La arquitectura del nuevo Madrid, en oposición con la abyecta vulgaridad de las construcciones comprendidas en los cien años anteriores se inspira en varios conceptos esenciales: grandeza no exenta de medida, severidad asistida de la gracia, fuerza y sencillez. Estas inspiraciones se manifiestan así en lo que debemos al titánico esfuerzo de la Dirección General de Regiones Devastadas como a las creaciones de la arquitectura municipal madrileña. La alegre construcción, amoldada al estilo típico de cada comarca, con sus rojos y alegres tejados de barro o sus soberbas lajas de pizarra, las amplias solanas, los porches para sostentar la lluvia, los jardines de recreo infantil...

Estados liberales permite crear una arquitectura que define un movimiento político y señala una época.

Los rasgos característicos de las grandes ciudades no pueden tener como exponentes señeros los grandes almacenes, los bazares, los hoteles y las oficinas en forma de rascacielos. La arquitectura del nuevo Madrid, en oposición con la abyecta vulgaridad de las construcciones comprendidas en los cien años anteriores se inspira en varios conceptos esenciales: grandeza no exenta de medida, severidad asistida de la gracia, fuerza y sencillez. Estas inspiraciones se manifiestan así en lo que debemos al titánico esfuerzo de la Dirección General de Regiones Devastadas como a las creaciones de la arquitectura municipal madrileña. La alegre construcción, amoldada al estilo típico de cada comarca, con sus rojos y alegres tejados de barro o sus soberbas lajas de pizarra, las amplias solanas, los porches para sostentar la lluvia, los jardines de recreo infantil...

El Caudillo ha puesto su vigilante atención en todas estas obras—la mayoría de ellas debidas a su personal iniciativa—. La fecunda tarea del régimen se ilustra sobre el suelo español con una nueva arquitectura, directamente enlazada a la de nuestras épocas más prósperas: la herreriana y la neoclásica. La desnudez del Escorial y la limpia línea carolina de Ventura Rodríguez, la alegría humilde de los blancos poblados laboriosos y los rojos ladrillos y las finas torres de esa arquitectura madrileña de los Austrias, incorporada a algunos de los edificios clásicos de nuestro Madrid. Todas estas sugerencias reogan los arquitectos de la Corte para incorporarlas con estilo personalísimo a las creaciones arquitectónicas que no son un proyecto, sino una realidad, y que en estos días alcanzan los nuevos edificios—unos modestos, otros suntuosos—de la capital de España.

VIVIENDAS PARA LOS MADRILEÑOS

El Ayuntamiento de Madrid ha venido dedicando atención preferente a esta cuestión, y en un primer esfuerzo puso en marcha la construcción y reconstrucción de las colonias tituladas del General Moscardó y de Cerro Bermejo, con lo que se llegó a la habilitación de 1.710 viviendas.

La creación del Patronato Municipal de la Vivienda muestra asimismo la viva preocupación que la Municipalidad siente por esta materia, una vez que ese organismo fué creado con la misión concreta de llevar a cabo con la máxima facilidad ese tipo de construcciones.

Y así, en la colonia del General Moscardó se continúa la erección de las del tipo ya construido, aunque sujetando los proyectos a orientaciones más modernas. En tal sentido se ha cursado uno que abarca la construcción de 253 en las calles denominadas de la Cuesta y del General Maró.

Su importe se elevará a 15.000.000 de pesetas. Fué aprobado otro proyecto para la erección en el parque de Manuel Becerra, de 96 viviendas y 12 tiendas con destino a funcionarios municipales, y un presupuesto de 10.000.000 de pesetas.

Con igual destino se redactó otro proyecto de 220 viviendas en los terrenos de propiedad municipal sitos en la prolongación de la calle de Julián Marín, en torno a la nueva Plaza de toros. La cuantía de su presupuesto se eleva a 22.000.000 de pesetas.

El estado siguiente resume la relación de viviendas construidas o proyectadas en el término municipal de Madrid.

Vivienda de	Construidas	En construcción	Proyectadas.	Total
Clase obrera	1.710	232	257	2.199
Clase media	—	—	316	316

El Patronato Municipal aprobó asimismo un anteproyecto de urbanización de terrenos y construcción de 656 viviendas de tipo económico en la antedicha colonia del General Moscardó.

Esta barriada se halla afectada por importantes vías de acceso que en parte sirven de límite a la colonia, ya que por el lado Norte y atravesando terrenos de la misma está situada la importante arteria prolongación de la calle de Santa María de la Cabeza y del paseo del Canal, que viene a constituir en el extrarradio el doblado de la carretera de Toledo.

Por la parte sur de la colonia se proyectaron nuevas vías incluidas en el Plan de Ordenación Urbana de Madrid, que enlazadas con las ya existentes, y en unión de la importante arteria antes mencionada, hoy permiten la unidad urbanística de la colonia.

El Patronato Municipal de la Vivienda tiene como plan inmediato al de la terminación de las barriadas General Moscardó y Cerro Bermejo, núcleos de población que aprovechando líneas de transporte colectivo cuentan con 10.000 habitantes.

Y consecuente con este criterio, el Patronato ha llevado a cabo la compra de grandes extensiones de terreno que, según el acuerdo adoptado, no podrán ser edificadas más que por el Ayuntamiento de Madrid.

La ampliación de viviendas en la colonia del General Moscardó podrá hacerse en número de unas 7.000, con una capacidad de población de 35.000 almas. La de Cerro Bermejo, capaz para unas 2.500 personas, podrá ampliarse a unas 500 viviendas aproximadamente.

Tienen especial interés en este orden de ideas los proyectos que abriga el alcalde tocante a la construcción de bloques en terrenos situados entre la pista que actualmente se construye en la Casa de Campo y la carretera de Extremadura, al lado del importante construido por su propia iniciativa como director general de Regiones Devastadas.

Señálase, finalmente, como zona de situación privilegiada en que podría desarrollarse toda clase de proyectos de bloques de viviendas la situada al sur de la prolongación de la calle de Cartagena y el paseo sobre el Arroyo Abroñigal, con un presupuesto de 150.000.000 de pesetas.

OMNIA SCIENTIARUM

Madrid, como capital y centro espiritual de España, siente en sus entrañas las raíces del árbol total de la ciencia. Y a su amoroso cultivo dedica todo su saber para que se desarrolle armonioso y lozano. No quiere el monstruoso desarrollo de unas ramas ni la muerte por falta de savia de otros brazos. Sino que anhela el armonioso crecimiento y la evolución homogénea de toda su lozanía. Junto a instituciones antiguas, eficazmente impulsadas para hacer que nuestra Universidad haya logrado el prestigio de otros tiempos famosos, está la creación de nuevos organismos que garantizan el progreso de nuestra labor científica y la elevación de una depurada técnica. Madrid ha alcanzado, por su inquietud científica, que no conoce el desaliento, lugar preeminente en la cultura nacional. Y vamos a dedicar en esta página una breve reseña de tres ejemplares instituciones de nuestro mundo científico actual.

ALGUNOS HIJOS ILUSTRES DE MADRID

- Aienza (Leonardo), pintor; 1807-1845.
- Altamirano (Jerónimo), juriscónsul; 1616-1685.
- Alvarez Cienfuegos (Nicasio), poeta; 1764-1809.
- Austria (Juan de), hijo de Felipe IV; 1629-1670.
- Asenjo Barbieri (Francisco), compositor; 1823-1894.
- Benavente (Jacinto), dramaturgo; 1866.
- Borja (Francisco de), príncipe de Esquilache; 1581-1658.
- Calderón de la Barca (Pedro), poeta dramático; 1600-1681.
- Casafios (Francisco Javier), duque de Bailén; 1756-1832.
- Coello (Claudio), pintor; 1621-1693.
- Cruz (Ramón de la), autor dramático; 1731-1795.
- Díaz (Matilde), actriz; 1818-1883.
- Ercilla y Zúñiga (Alonso de); 1553-1594.
- Echegaray (José), poeta y dramaturgo; 1833-1916.
- Escosura (Patricio), literato; 1807-1878.
- Fernández de Oviedo (Gonzalo), historiador; 1478-1537.
- Fernández de Moratín (Nicolás), autor dramático; 1737-1780.
- Fernández de Moratín (Leandro), poeta lírico; 1760-1828.
- Figueras y Torres (conde de Romanones), político; 1864.
- Francés (José), literato y crítico de arte; 1883.
- García de Polavieja (Camilo), general y político; 1838-1914.
- Giménez Caballero (Ernesto), literato; 1899.
- Gómez de la Serna (Ramón), literato; 1891.
- Gómez Ortega (Rafael, "El Gallo"); 1882.
- Hartzenbusch (Juan Eugenio), literato; 1806-1880.
- Larra (Mariano José de), "Figuro"; 1809-1837.
- López de Hoyos (Juan), humanista, maestro de Cervantes; 1883.
- Marañón (Gregorio), médico y escritor.
- Mesonero Romanos (Ramón de), "El curioso parlante"; 1803-1882.
- Moreno Torroba (Federico), compositor; 1891.
- Moreto (Agustín), poeta dramático; 1618-1669.
- Ortega y Gasset (José), filósofo y periodista; 1883.
- Ortega Morejón (José), juriscónsul y escritor; 1860-1948.
- Patti (Adela), cantante; 1843-1910.
- Pérez (Antonio), secretario de Felipe II; 1534-1611.
- Pérez de Montalván (Juan), poeta y novelista; 1602-1638.
- Pérez Lugín (Alejandro), periodista y escritor; 1870-1926.
- Pérez Zúñiga (Juan), escritor, poeta y músico; 1860-1932.
- Quevedo y Villegas (Francisco de), poeta y escritor; 1580-1645.
- Quintana (Jerónimo de la), historiador; 1644.
- Quintana (José Manuel), poeta lírico y dramático; 1787-1851.
- Rápido (Pedro de), escritor; 1882-1948.
- Rojas (Agustín de), actor y poeta dramático; 1577-1611.
- Rosales (Eduardo), pintor; 1836-1873.
- Serra (Narciso), autor dramático; 1830-1877.
- Táñez (Gabriel), "Tirso de Molina", poeta dramático; 1570-1648.
- Torrijos (José María), general; 1791-1831.
- Villanueva (Juan de), arquitecto; 1731-1811.
- Vega y Carpio (Félix Lope de), poeta y escritor; 1562-1635.
- Vega (Ricardo de la), poeta dramático; 1840-1910.

No hay tantos ABOGADOS

Por ahí suele decir la gente que en Madrid sobran abogados. Pues se equivoca. Cursan estudios en la Universidad Central 11.766 muchachos. La mayoría no corresponde a Derecho, sino a Medicina, cuyas disciplinas estudian 2.955 matriculados. Los del Foro son sólo 2.528. Muy a los alcances van los de Ciencias, con 2.340 matriculados. Si a estas cifras sumamos los 654 alumnos de la Facultad de Veterinaria, resulta que las Ciencias Exactas y las Físicas o Fisicomatematicas aventajan con mucho en la predilección de los estudiantes madrileños al Derecho.

CIUDAD UNIVERSITARIA



Es necesario resaltar la labor del Estado español, acaudillado por Franco, en esta gran empresa de la Ciudad Universitaria. Porque la nueva vida de esta soberbia institución científica tropezó en su segundo nacimiento con mayores dificultades que en el primero, ya que hay que vencer más obstáculos para edificar sobre ruinas que elevar sobre ruinas. A esto súmese los hechos de que España salía de una guerra de tres años para sufrir más tarde las complicaciones de una contienda universal. A pesar de todo ello, ahí está otra vez la Ciudad Universitaria, que fué escenario de actos heroicos en nuestra Cruzada y es hoy aula de estudio. Su reconstrucción ha sido hecha como por arte de magia. Y esta grandiosa empresa, en la que todos los españoles hemos contribuido con nuestra economía para alzarla y mantenerla, es hoy orgullo de los madrileños y pasmo de nuestros visitantes.

La composición arquitectónica de esta gran urbe de la Ciencia tiene unidad dentro de la variedad, magnífico emplazamiento, y una armónica ordenación de edificios.

El criterio de núcleos independientes, aunque debidamente enlazados, ha sido segundo en Madrid, en oposición a lo que se ha hecho en otras capitales europeas. Nuestra Ciudad Universitaria se compone de los siguientes núcleos parciales, no exentos de unidad en el conjunto:

1. Grupo mayor formado por el Rectorado, Paraninfo y Gran Biblioteca, Filosofía, Ciencias y Derecho.
 2. Grupo médico, integrado por las Facultades de Medicina, Farmacia y Escuela de Estomatología, relacionándose directamente con el Hospital Clínico.
 3. Grupo de Bellas Artes, en el que se comprenden la Escuela de Arquitectura y la de Pintura, Escultura y Grabado.
 4. Grupo de Residencias o Colegios Mayores y Deportes, capaces aquéllos para 2.500 estudiantes. Y que están próximos a los campos de juego.
- Hay que citar además los edificios complementarios: Casa del Deporte, Casa del S. E. U., comedores económicos, Residencias de profesores, etc.

Y el gran templo universitario, dedicado al santo doctor angélico.

El carácter y estilo de los edificios responde al moderno sistema pedagógico; dominio de la práctica y trabajo de investigación. Laboratorio en las ciencias y Seminario en las letras.

El número de los estudiantes que reciben enseñanza en la Ciudad Universitaria llega a los 10.000.

De esta segunda etapa de su renacimiento se pueden señalar como principales efemérides las que damos a continuación:

1936.—Las tropas de Franco, en gesta heroica, llegan a la Ciudad Universitaria.

1939.—Su total liberación.

1940.—El Caudillo publica una ley creando, bajo su Presidencia, la nueva Junta de la Ciudad Universitaria de Madrid.

1941.—Se inicia con febril empeño la reconstrucción de Facultades y Escuelas.

1942.—Se destinan 225 millones de pesetas a su reconstrucción.

1943.—Día de la Raza. El Caudillo inaugura los edificios reconstruidos de las Facultades de Filosofía y Letras, Ciencias, Farmacia, Escuelas de Arquitectura y de Ingenieros Agrónomos, Colegio Mayor de Cisneros, pabellón de Gobierno y campos deportivos.

1945.—El Jefe del Estado inaugura la Escuela de Estomatología, Escuela de Ingenieros de Montes y pabellones de Matemáticas y Físicas de la Facultad de Ciencias.

1946.—En los presupuestos y por crédito extraordinario se destinan a las obras de la Ciudad Universitaria 39 millones de pesetas.

1947.—Se consignan 25 millones para el mismo concepto.

UN CENTRO CULTURAL DE PRIMER ORDEN

En Madrid hay 300 escuelas públicas de niños y 387 de niñas. Concurrían a ellas unos 50.000 niños, sin contar los muchos millares matriculados en colegios particulares. Los futuros maestros se educan en dos Escuelas Normales, con una matrícula de 4.195 alumnos. Funcionan siete Institutos de Enseñanza Media, en los que terminan sus estudios cada año más de 2.000 muchachos. La Universidad tiene 11.766 alumnos y expide al año 1.085 títulos.

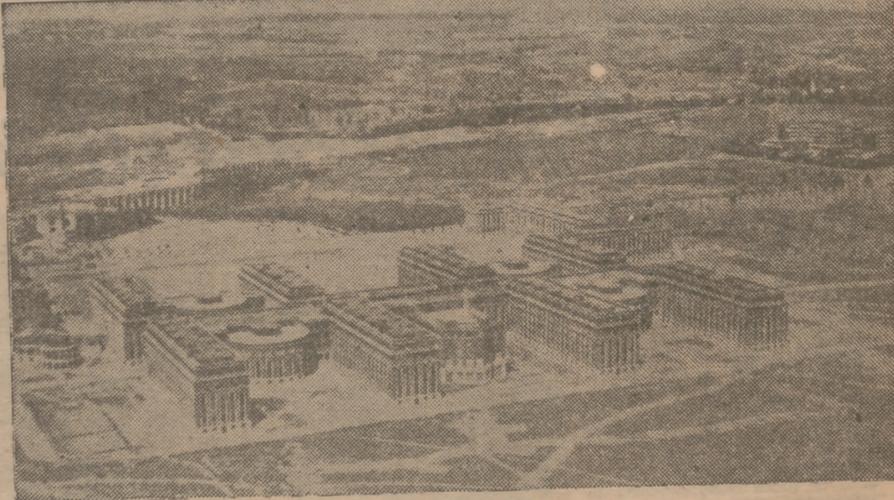
A la Escuela de Comercio acuden 4.636. Es muy nutrida asimismo la matrícula en las Escuelas Especiales: 218 alumnos en la Escuela de Ingenieros de Caminos, 204 en la de Industriales, 103 en la de Minas, 106 en la de Agrónomos, 85 en la de Montes, 540 en la de Telecomunicación, 68 en la de Ingenieros Navales.

Estudian para peritos aparejadores 1.264 vecinos de Madrid. Para practicantes, 525; para enfermeras, 799, y 46 para matronas.

Y esto sin contar la Escuela de Aduanas, la de Policía, los Colegios de Huérfanos, los centros extranjeros de enseñanza, etc.

Orientan sus actividades en las Escuelas de Trabajo 645 alumnos; 593 en la de Peritos Industriales, 5.517 en la de Artes y Oficios, 403 en el Seminario, 173 en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, 3.130 en el Conservatorio, 883 en la Escuela Central de Idiomas, 408 en la Escuela del Hogar... Cifras por demás lucidas y que acreditan a Madrid como un foco cultural de primer orden.

Madrid va a la cabeza de España en la enseñanza de todas las ciencias.



Investigaciones CIENTIFICAS



El Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Su creación responde al objeto de desarrollar la tradición unitaria de la ciencia española. España necesita dedicar preferente atención a fortalecer su espíritu, basado en su esfuerzo civilizatorio, secular y ecuménico. Y por eso se resalta como fines del Consejo el de estimular y ordenar las investigaciones técnicas, subordinándolas a las necesidades económicas de la nación.

En el Consejo Superior de Investigaciones Científicas se tiene de reunir la representación de todos los valores de la cultura para encauzar y lograr la adecuada distribución del trabajo científico.

Este Consejo Superior busca que todas las vocaciones de Investigación puedan concurrir a esa labor sin que sea obstáculo su clasificación administrativa o su situación geográfica. Su elevada pretensión está clara: que el desarrollo científico sirva a los ideales de la España inmortal y sirva a España misma con aquella trabazón que es exigencia y exaltación de su unidad, homogeneidad y su grandeza y garantía de su libertad.

Su jerarquía en la vida cultu-

ral del país hace que sea considerado como órgano supremo de la alta cultura española. Ocupa, por tanto, el puesto más preeminente en las manifestaciones sociales y públicas de cultura, en la esfera nacional y en las relaciones internacionales.

Tiene por patrono espiritual a San Isidoro, arzobispo de Sevilla, que representa en nuestra historia el primer momento imperial de la cultura española.

Su emblema, adaptado a la tradición lullana, es un "arbor solentiae", que representa un granado en cuyas diversas ramas se alude en lengua latina a las manifestaciones científicas que el Consejo cultiva.

En su Reglamento se crean Institutos que van desde el estudio del Arte y la Arqueología al de construcción de instrumental científico, pasando por toda la escala de conocimientos: Biología, Filosofía, Filología, Física, Derecho, Matemáticas, Teología, Combustible, Economía, Química, etcétera; Institutos que a su vez van asociados por su contenido a diversos Patronatos que coordinan e impulsan su labor y establecen su "régimen de sociabilidad".

El Consejo agrupa las diversas ramas de la Ciencia en tres secciones que corresponden a estas tres líneas generales: "materia, vida, espíritu"; esto es: lo físico, lo biológico, lo espiritual". Cada sección se divide en dos Patronatos; éstos asocian los Institutos de investigación de materias afines, los cuales a su vez se subdividen en secciones que son auténticas células investigadoras.

Nota interesante del Consejo es la creación de premios a la investigación de tres tipos: dos premios anuales "Francisco Franco" para Letras y Ciencias, de 50.000 pesetas cada uno. Otros dos de 20.000 pesetas para premiar la investigación, titulados "Raimundo Lullio", para Letras, y "Alfonso el Sabio", para Ciencias. Y seis premios de 5.000 pesetas cada uno para fomentar la vocación científica de la juventud estudiosa: tres para Letras, llamados "Menéndez Pelayo", y los otros tres para Ciencias, y se titulan "Juan de la Cierva".

También presta el Consejo especial atención a las bibliotecas y al servicio bibliográfico con determinada especialización.

El índice de la labor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas se manifiesta eficientemente en sus publicaciones. Todos los Institutos editan su correspondiente revista. También se lanzan a la luz crítica obras de carácter magistral o doctrinal. En los diez años de vida que lleva el Consejo su producción rebasa los dos mil volúmenes.

He aquí a grandes rasgos, esta magnífica institución española que labora en el silencio de sus bibliotecas y laboratorios para España por los senderos de la paz fecunda, siempre dentro de la más cordial armonía, que necesitan el saber y la investigación de los hombres y los pueblos.

COLEGIOS MAYORES



Los Colegios Mayores, instituciones a las que el nuevo Estado ha dado gran impulso, son en la Universidad española de hoy la aplicación a las disciplinas docentes de un práctico y antiguo sistema que revive por reciente legislación. Tienen por objeto facilitar al escolar de estudios superiores cuyos padres o tutores se hallen alejados de las poblaciones en que las Universidades desarrollan su enseñanza un lugar adecuado al estudio que suma a las características de residencia cómoda y ordenada, ambiente propicio a la aplicación y vigilancia paterna acordada con la edad de los residentes.

Nuestro ministro de Educación Nacional ha sabido definir claramente la función de estos Colegios, "porque milos y estériles pueden ser todos los esfuerzos de la docencia profesional e investigación científica si la Universidad descuida la educación de los escolares, la formación completa del hombre y del ciudadano, el pulimento de los espíritus, el desarrollo de las facultades morales y físicas".

De entre los Colegios Mayores podemos citar como el más antiguo y que sirve de pauta para los recientemente creados el Ximénez de Cisneros.

Esta institución tiene su origen en la antigua Residencia de estudiantes del Paular, y en él se celebran, para complementar las enseñanzas de las Facultades y Escuelas, conferencias científicas y literarias, visitas a Museos, lecturas selectas, cursillos, lecciones de arte, conciertos y otras varias manifestaciones culturales.

El edificio del Colegio Mayor de Cisneros ocupa una superficie de 15.000 metros cuadrados. Y su línea arquitectónica es moderna y elegante.

Tiene capacidad para 400 estudiantes. Los dormitorios son individuales y amplios.

Su mobiliario es comodísimo y las habitaciones están dispuestas de tal forma que durante el día son salas de estudio, y por la noche se transforman en dormitorios.

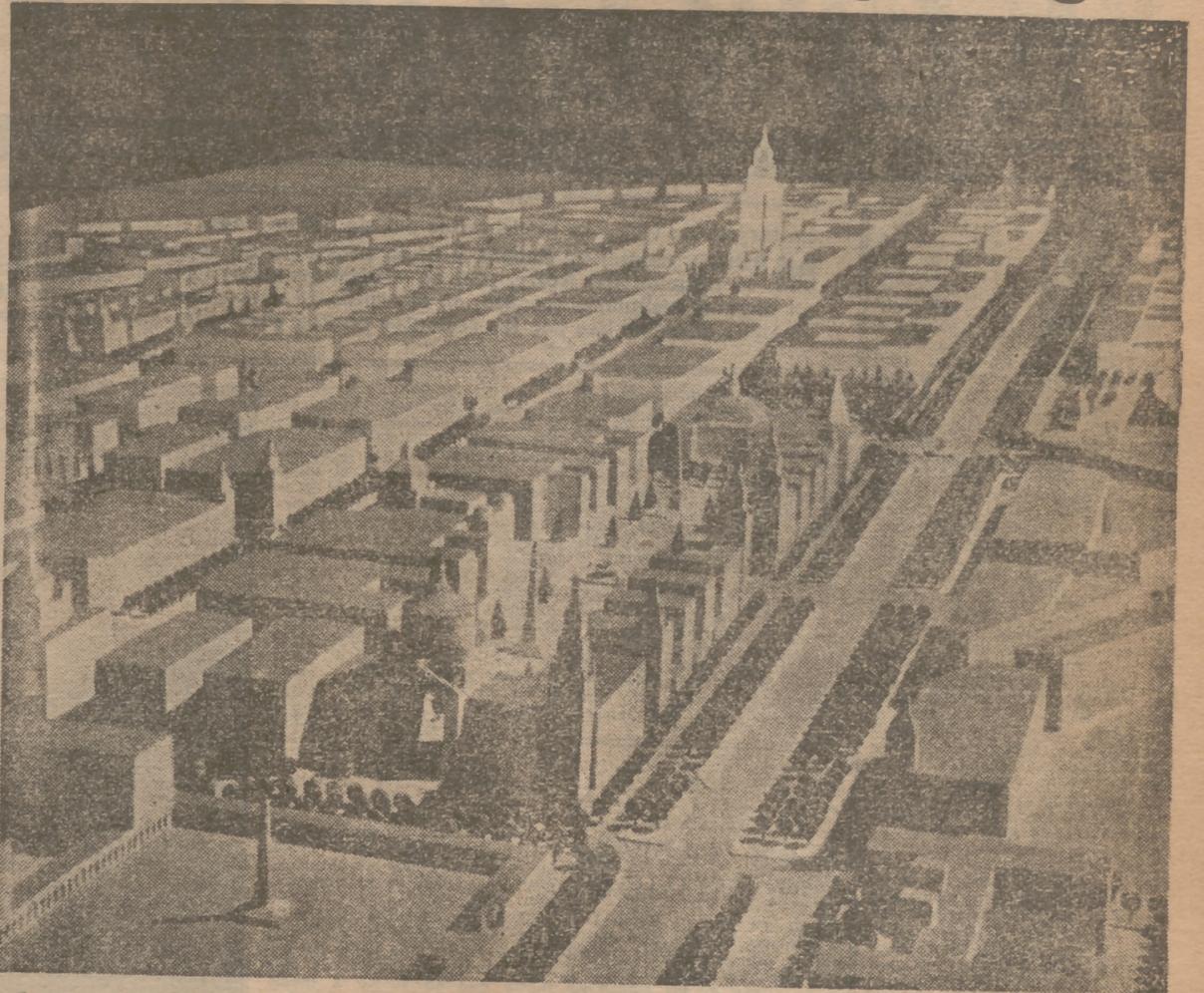
Su emplazamiento es privilegiado. Está situado en la zona de Residencias y deportes, y, por tanto, muy cerca de las instalaciones deportivas de la Ciudad Universitaria y madrileña, sin par en España.

Desde sus terrazas y ventanales se divisa una lejanía azulada y vetusqueña sobre los picos del Guadarrama.



AL FINAL SON LAS GRANDES OBRAS LAS QUE QUEDAN EN PIE

EL GRAN MADRID QUE SE ESTA HACIENDO



Se promulgó la ley de Ordenación Urbana de Madrid. Su Excelencia el Jefe del Estado pronunció las siguientes palabras para nuestra ciudad:

"La capital de una nación es el símbolo de lo que la nación es, y la capital de España, como desgraciadamente fué en otros tiempos, no respondía al espíritu de nuestras juventudes, a los sacrificios de tantos españoles. Por ello, Madrid tiene que ser un ejemplo para todos los españoles."

Y aún añadía nuestro Caudillo:

"Os estímulo a que prosigáis vuestra obra y logréis el fin propuesto, por difícil que parezca, y no os detengáis en el camino a emprender por las dificultades económicas; no os achiquéis por ello, que cuando los millones se gastan bien, el tiempo borra los sacrificios y al final son las grandes obras las que quedan en pie, señalando el resurgir de una época."

Estas palabras de ánimo y aliento han servido para que los hombres que sienten en esta hora el imperativo del deber se hayan puesto a trabajar con amor y entusiasmo. Y el Madrid que necesita España, la España victoriosa en nuestra Cruzada, la España descubridora de mundos, la España ecuménica, se está en estos días creando con realizaciones presentes y miras al futuro. Prueba de ello son las obras ya hechas o emprendidas que se incorporan para formar con las proyectadas un grandioso plan de conjunto armónico. Ahí están las destacadas obras de la Ciudad Universitaria, Investigaciones Científicas, Nuevos Ministerios, Ministerio del Aire, Enlaces ferroviarios, túnel bajo la avenida del Generalísimo, con apeaderos en Recoletos y Nuevos Ministerios, prolongación de la avenida del Generalísimo, mejoras en los accesos a la capital, reforma de la canalización del Manzanares, aeropuertos de Barajas y Torrejón, nuevos cuartelamientos, reconstrucciones llevadas a cabo o encomendadas a Regiones Devastadas, bloques de viviendas, etcétera.

Estas obras, y otras muchas que no hemos mencionado por exigencias de sintetizar este reportaje del Madrid de mañana, son de extraordinaria importancia; pero en nuestro contacto con el público de Madrid hemos sido objeto de apremiantes interrogantes. Por ejemplo, la mayoría de las personas que nos piden información sobre el futuro de Madrid nos reclaman: ¿Qué es el aeropuerto transoceánico de Barajas? ¿Cúidate son los enlaces ferroviarios? ¿Quiere usted hablarme de la urbanización del último trozo de la avenida del Generalísimo? ¿Qué significa la ordenación general de los suburbios?

El aeropuerto transoceánico de Barajas



Las teorías anticuadas de que los aviones pueden tomar tierra en cualquier sentido o sobre grandes superficies ha sido sustituida por la de pistas de aterrizaje y despegue para aviones que pueden exceder de las 150 toneladas.

Teniendo en cuenta los modernos estudios y el peso de los aparatos, se proyectó el gran aeropuerto transoceánico del Madrid de mañana.

En seguida se incluyó el firme de las pistas, inclinándose los técnicos por el hormigón.

Tras de un análisis de los vientos, lluvias y nieblas, se llegó a la conclusión de que se precisaban tres direcciones de aterrizaje: vientos dominantes, vientos de máxima intensidad y aterrizaje sin visibilidad.

Después se estudiaron los espesores de pista, pendientes transversales para evacuación del agua, cruces de pistas de vuelo.

El futuro aeropuerto estará dotado de balizaje y toda clase de sistemas modernísimos de seguridad para las aeronaves.

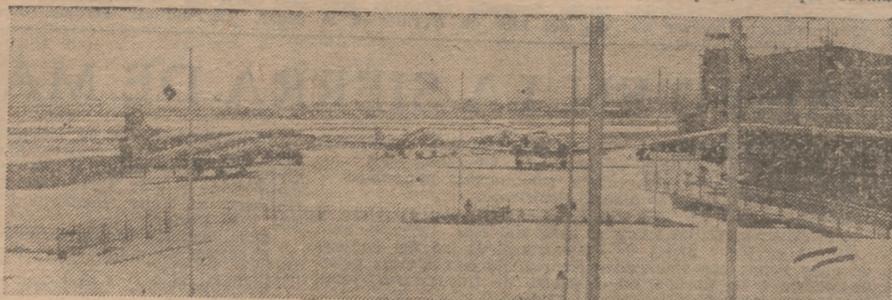
Una de las cinco pistas del aeropuerto es de 3.050 metros y será durante mucho tiempo la mayor de Europa.

También se trabaja actualmente en el conjunto de edificaciones que en su día constituirán el gran aeropuerto de enlaces.

La capacidad aeronáutica del aeropuerto está fijada en un funcionamiento horario de 60 aviones de salida y otros tantos de entrada en los momentos de máximo servicio. Estas cifras exigen un contacto de edificaciones o andenes de 1.350 metros en línea.

Hay que prever, además, hoteles, pensiones, aduanas, instalaciones de combustibles, carga en general; servicios postales, eléctricos, de agua, de aire a presión; locales para tiendas, zonas francas para mercaderías; medios de comunicación rápidos y seguros, acceso de autopistas y de camino férreo.

Todo el que haya visitado el aeropuerto de Barajas puede ir



observando las grandes modificaciones que va experimentando a un ritmo veloz. Y es de suponer que muy pronto Barajas sea esa

puerta grandiosa y magnífica por la que se llegue a nuestro Madrid, a nuestra España y a nuestra Europa.

Ordenación de suburbios



EL complicado problema de los suburbios se puede juzgar si se considera que alrededor de la capital existen unos treinta núcleos urbanos, cuya población media es de unos 12.000 habitantes. La cuestión se centra, por tanto, en conseguir que estos treinta núcleos se conviertan en barrios y pueblos incorporados a Madrid en un ambiente sano, limpio y agradable, donde la vida urbana pueda ser alegre y humana. Para ello es preciso acometerlo bajo estos tres aspectos: el urbanístico, con ordenación y saneamiento de la vivienda; el social, facilitando medios de trabajo para elevar su nivel de vida; el espiritual, creando un ambiente educativo y cristiano.

Desde el punto de vista urbanístico, el mal proviene de antiguos planes mal concebidos y de un periclitado sistema municipal defectuoso. También la vivienda y los barrios de las gentes humildes deben ser atendidas con desvelo.

Para esto se han distribuido los treinta núcleos urbanos en grandes sectores, que son: Norte, Ventas, Puente de Vallecas, Usera y Extremadura.

La redención total de los suburbios es labor lenta, pero hoy existe una intensa preocupación por llevarla a cabo. Con el aumento de aportaciones económicas, sociales y públicas el problema puede ser resuelto dentro de pocos años.

Los enlaces ferroviarios



El sistema ferroviario de Madrid tiene en la actualidad la llegada de sus líneas principales por las estaciones de Norte, Atocha y Delicias, situadas todas ellas al suroeste de la ciudad. Esta distribución, imperfecta y anticuada para una capital como Madrid, que ha alcanzado extraordinario crecimiento, produce aglomeraciones de tráfico en pocas vías, con las consiguientes dificultades de circulación, que encarecen las

mercancías y causan enojosas molestias a los viajeros. La necesidad de resolver este problema ha tenido diversas tentativas, que en el presente cristalizan. El proyecto total está formado por una línea de cintura que, partiendo de Las Matas, atraviesa el monte del Pardo y empalma en Fuencajra y Chamartín con la línea directa Madrid-Burgos. En Fuencajra habrá una importante estación de clasificación de mercancías, que servirá a la zona norte, mientras la actual estación Imperial limitará su influencia a la zona sur. De la estación de Fuencajra partirá una línea de enlace por el Nor-

este, con estaciones en Hortaleza y Canillejas, que va a unir en San Fernando y Vicálvaro con la línea de Madrid a Zaragoza y Barcelona.

Aquí queda cerrado el anillo ferroviario de la capital, que en lo que se refiere a mercancías estará servida por una serie de estaciones repartidas con uniformidad a su alrededor y ventajosa para su mejor distribución.

El conjunto de este sistema periférico se completa con los llamados enlaces de Villaverde, que tienen por finalidad permitir que las líneas de Portugal y Ciudad Real puedan entrar indistintamente en las estaciones de Atocha y Delicias. Las de Ciudad Real y Alicante, que ya tienen hoy comunicación con las líneas de Barcelona, con este enlace de Villaverde, la tendrán también con las de Portugal, y así quedan conectadas todas entre sí.

Este enlace, principalmente para el servicio de mercancías, reviste quizá mayor importancia como servicio urbano que el túnel de Atocha que une Chamartín con Atocha y que permite una lógica distribución de las zonas industriales de Madrid.

El enlace transversal Noroeste, desde Chamartín a la estación de Atocha, servirá exclusivamente para viajeros, que podrán detenerse a tomar trenes en las estaciones de Atocha, Recoletos, Nuevos Ministerios y Chamartín.

La sección gozará de doble vía y tracción eléctrica.

La línea fundamental de circunvalación ofrece gran trascendencia para el desarrollo de la capital. Las obras de esta línea de cintura se encuentran muy adelantadas en cuanto a explanación y obras de fábrica en el tramo Las Matas-Fuencajra; la línea de empalme del ramal de mercancías tiene las obras en curso de ejecución; del resto están estudiados los proyectos.

Desde el punto de vista urbanístico tiene importancia indudable el emplazamiento de la estación de Chamartín. Situada en zona opuesta a las actuales, sus vías de acceso darán vida a una amplia zona.

La comprendida entre General Mola y avenida del Generalísimo proporcionará a la capital facilidades inestimables. Esta estación tendrá kilómetro y medio de largo por quinientos metros de ancho. Prestará servicio a viajeros y mercancías.

La estación de los Nuevos Ministerios es subterránea, con dos bóvedas gemelas de 20 metros de luz por 320 de largo, con cuatro amplios andenes. Servirá sólo a viajeros. Y se encuentra casi terminada.

La estación de Recoletos será un simple apeadero como el de Graña en la ciudad condal. La de Atocha, final de enlace, está a punto de terminarse su proyecto.

En síntesis, los enlaces ferroviarios de Madrid, proyectados con gran visión urbana y con elogable ambición, permitirán un enorme auge en el desarrollo ordenado de la capital.



Estos informados sobre estas cuatro facetas del Gran Madrid que está muy cerca, porque la voluntad de trabajar hace todos los proyectos pronto realidad. El Madrid de mañana es ya casi entrando en el día de hoy, pero una ciudad no es una cosa estática, sino que va creciendo cada año que pasa un nuevo cuidado y un nuevo esfuerzo. Cuando menos lo pensemos el Madrid futuro será presente. Y los que nos sigan podrán enlazar con nuestro esfuerzo.

Meridiano DE MADRID



NUESTRO madrileño se despeja con el zumbido del primer viaje del ascensor y el rumor de las primeras criadas en la escalera, más el estampido de la mujer madrugadora al salir el sacudidor contra la alfombra. Casi nunca prefiere de la llamada estridente del despertador. Vuelve a la vigilia en una alcoba con pocos requisitos, a usanza castellana. Si es hijo o padre de familia, pasará al comedor, donde sin solemnidades de mantel cubrirá su café con suizo, porras o tostiadas.

Puede ser que el madrileño viva solo o prefiera cultivar el vicio del café fuera de casa. Entonces irá al bar de la esquina o a aquel otro, próximo al despacho, donde anuncian "Café con suizo, 2,75 hasta las once de la mañana". Si así lo prefiere, charlará con los hombres de ese mostrador que va arrebatando su clientela a las mesas de los vitijos cafés con camareros de rodilla al brazo y delantilla blanca. La tertulia madrileña se atomiza frente al mostrador, porque es materialmente imposible que cuatro hombres, colocados uno a continuación de otro, sostengan entre sí una conversación. Por eso hablan con el barman, que como un maquinista mueve manubrios y válvulas de esa poderosa y pesada maquinaria que es la cafetera exprés. Cualquiera creería que de allí tenía que salir algo más que café. La verdad, al contemplar el oscuro chorrito vaporoso, el cliente queda algo decepcionado. Allí se comenta la novedad del día, entrevista en los diarios, colgadas como ropa puesta a secar —y hasta con las mismas pinzas de madera—, en torno a uno de esos kioscos donde el severo culto de la noticia alterna con la novela infantil y la policíaca y hasta algunas traducciones raras de Malaparte, Somerset Maugham o Maurois.

Nuestro madrileño puede ir a la oficina, al comercio, al taller o a la Universidad. Si es madrileño, su trayectoria no variará mucho. Uno u otro descienden al Metro con otros muchos apresurados y frívolos viajeros, que siempre entran en el andén en el momento en que el hombre del síbato realiza la maniobra de cerrar las puertas. Hay una carrera desesperada para alcanzar el raudo objetivo

La tarjeta de visita de Madrid dice del siguiente modo:

MADRID, capital de España y de la provincia de su nombre, es una villa situada a 600 metros de altura media (595 en la estación del Norte, 656 en el Observatorio). Tiene una población de 1.413.264 habitantes. Está construida sobre un terreno desigual y arenoso, en el centro de una gran planicie que, limitada al Norte por las montañas del Guadarrama, no tiene otros límites por los restantes puntos cardinales que un horizonte ondulado. Es la capital más alta de Europa.

rojo. Dentro, una mirada al diario, principalmente a la sección deportiva.—ellos—o a la de sucesos y de sociedad.—ellas—. Ahora ya no hay aquel sentimiento de orgullo del hombre "que acababa de leerlo en el periódico": no sabemos cómo se arreglan las gentes, pero el caso es que todos ya lo han oído antes por la radio.

Universidad, taller u oficina es lo mismo para el madrileño de hoy. En cualquiera de esos sitios no necesitará trabajar mucho, porque la espontánea vivacidad de inteligencia resuelve los problemas más arduos. Este madrileño—que puede muy bien suceder que no sea madrileño—

es siempre un hombre de mirada sagaz y decisión rápida. En la oficina no necesitará calentarse mucho la cabeza sobre los considerandos de una proposición administrativa, en el taller resolverá de inmediato el problema mecánico, en la Universidad se entenderá pronto de las complicaciones de las servidumbres de luces entre Ticio y Cayo, los eternos protagonistas del Derecho romano. Ahora que nadie los oye, lo diremos: el madrileño es listo. Lo son todos los españoles con ventaja apreciable sobre la mayoría de otros pueblos, y aun ahullan y adelgazan su entendimiento cuando se afanan en Madrid, donde la vida parece tan fácil sencillamente porque la gente nos entiende de inmediato.

Suponemos que el madrileño ha terminado su trabajo de la mañana. Le vemos otra vez camino del Metro sin grandes prisas, porque la hora de entrada en casa no reviste la severidad de la lista de asistencia o del reloj de fábrica. Aquella mañana aprendió dos chistes de muy buena ley, y él, a su vez, dijo otros dos que nadie los sabía, menos ese imbécil de Ramírez que se sonríe a media narración y anticipa los finales.

Nuestro madrileño hará una estación en cualquier bar, porque es hombre de sociable naturaleza y encuentra un placer en charlar con los demás. El vermut con aceitunas o patatas, el chato de manzanilla, la copa de vino generoso... y, si hay oportunidad, la invitación a una compañera de oficina o amiga, porque también el madrileño gusta sobremañera de la compañía femenina y sabe cómo suaviza las costumbres del hombre el diálogo intrascendente y amistoso con una mujer.

Algunas quejas oírán nuestro madrileño en su casa, una de esas casas con pisos señalados por letras A, B, C, D y en los que debiera haber un portero uniformado y una escalera alfombrada, y no los hay, según explica él a sus amigos, con amargura ajena a todo espíritu de vanidad y sólo promovido por el descontento de ver ne-



gado uno de sus derechos. "Yo tengo derecho a eso", o "No hay derecho" son frases de uso frecuente por el madrileño, lo cual indica cuán desarrollado se haya en él el sentido de la justicia.

Hay alguna carta para él en papel Manila con orla azul y roja, el mensaje aéreo que una conocida de Pasapoga prometió enviarle desde Santiago de Chile. El madrileño sabe que a esas horas debe oír alguna lamentación femenina sobre el precio del kilo de merluza o la

alarmante subida de las lechugas, y acude al expediente de abrir la radio, porque una de las cosas abominables para el madrileño es la narración de desgracias.

Ha terminado de almorzar nuestro madrileño. Raro será que a esa hora no utilice el teléfono. Si se llevase una estadística de las llamadas telefónicas en razón de las horas, veríamos que de tres a cuatro y de diez a once de la noche casi todas las líneas están ocupadas. La natural cordialidad

del madrileño se dilata después de la comida, y por eso en tales momentos es más propenso a las conversaciones de amistad o a los más apretados diálogos de amor, de esos que obligan a ir con el teléfono al recodo del pasillo para que no vuele por la casa una palabra indiscreta.

Podemos suponerle en pensión o, libre como los pájaros, camino de un restaurante, donde hace su cotidiano almuerzo. El madrileño no elegirá un establecimiento con grandes comedores. En este menester, como en lo del café, la tendencia del madrileño a la intimidad le lleva a locales chicos, donde parece que todos los clientes son conocidos. Nuestro madrileño—si no es de los abonados, con minuta fijada de antemano por la Dirección de la casa—hundirá todos los días la mirada en una lista que siempre dice lo mismo: Consomé, sopa de arroz, sopa de pescado, huevos fritos, huevos al plato, huevos a la flamenca, etc., etc. Al ver la insistencia con que estudia la minuta, cualquiera diría que allí se anuncia un alarmante cambio en la salud del Presidente Truman o una inundación en China.

Es posible que nuestro madrileño tenga otro trabajo por la tarde, porque los tiempos no consisten en exceso de vagar, y desde que se inventó la jornada de ocho horas la gente trabaja lo menos posible. Le volveremos a encontrar a la salida, ya a paso más demorado, por esas calles todavía soleadas que tienen todo el confort y alguna americana. Medio ve los atractivos de un salón, y por eso a los madrileños nos gusta tanto vivir en ellas. Se aproximan a la incierta hora crepuscular en que el madrileño busca compañía del sexo contrario, porque así está convenido en una de aquellas llamadas telefónicas a que antes aludíamos y porque la melancolía que desciende sobre nosotros al ocaso sólo puede curarse con la conversación de una mujer. Es la hora en que las parejas caminan paso a paso, deteniéndose a cada momento en los escaparates de las librerías, donde cada cual señala sus preferencias; a su historia...

UNA DE LAS CIUDADES MAS SANAS DEL MUNDO

POR su elevado empleo, por su cielo despejado, por su claro sol y por la pureza de sus aguas, Madrid es una de las ciudades más saludables del mundo.

El año pasado nacieron vivos 20.496 niños, cifra incomparablemente más alta que la de la única ciudad peninsular que se le aproxima en población, Barcelona, donde por el mismo tiempo sólo nacieron 15.159.

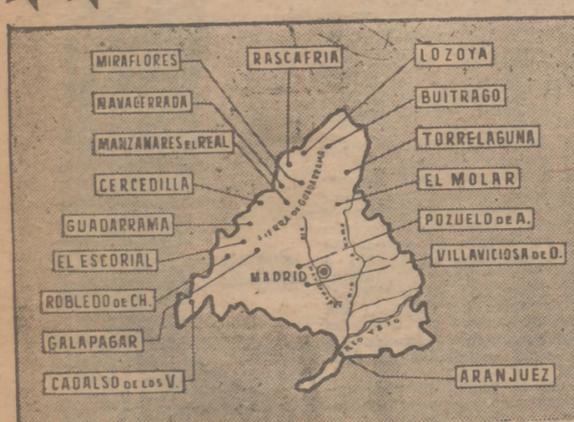
Unieron sus destinos ante el altar 7.627 parejas madrileñas.

Finalmente, fallecieron 16.164 vecinos. Esta cifra de mortalidad representa el 14,56 por 1.000 de la población. Toledo tiene el 23,28 por 1.000; Palencia, el 22,28, y Badajoz, el 22,87.

Por eso decimos más arriba que Madrid ofrece singularísima preeminencia entre las ciudades más sanas del mundo.

Morirse es una de las cosas que los madrileños—siempre tachados de perezosos—dejan para otro día.

LUGARES DE VERANEO EN LA SIERRA DE MADRID



MADRID es uno de los privilegiados centros de veraneo de España. Sin salir del límite de nuestra provincia, tiene el veraneante infinidad de lugares de altura—muchos de ellos con bellos recuerdos históricos—que unen a la apacibilidad de su ambiente la belleza del paisaje y los atractivos de la pesca o la caza, el aliente de las excursiones y la seguridad de sana y abundante alimentación, a la par de ricas aguas.

- ARANJUEZ.**—A 47 kilómetros de Madrid por carretera y 49 por ferrocarril. Altitud sobre el nivel del mar, 490 metros. Real Sitio, a orillas del río Tago, con magníficos bosques, jardines y alamedas. En la carretera general de Madrid a Andalucía, que en Ocaña se bifurca a Murcia y Cartagena.
- Monumentos.**—Palacio Real y Casita del Labrador (monumentos nacionales). Jardines de la Isla, la Reina y Principe.
- Comunicaciones.**—Autobuses desde Madrid; ferrocarril de las líneas de Madrid a Alicante, Andalucía y Toledo y Cuenca.
- BUITRAGO.**—A 75 kilómetros de Madrid. Altitud sobre el nivel del mar, 977 metros. Próximo a Somosierra, en la carretera de Madrid-Burgos; bañada por el río Lozoya.
- Monumentos.**—Castillo-fortaleza, con almenadas murallas (monumento nacional).
- Comunicaciones.**—Autobuses de Madrid a Aranda de Duero, Burgos y San Sebastián.
- CADALSO DE LOS VIDRIOS.**—A 75 kilómetros de Madrid. Altitud sobre el nivel del mar, 802 metros. En terreno montuoso y elevado, al pie de la Peña Muñana. Carretera de Cadalso a Naval-

- carnero (carretera general de Extremadura); cruzan su término los arroyos Tórtolas y Labros, afluentes del Aiberche.
- Monumentos.**—Palacio renacentista (monumento nacional).
- Comunicaciones.**—Autobús Madrid-Cenicientos.
- CERCEDILLA.**—A 56 kilómetros de Madrid por carretera y 58 por ferrocarril. Altitud sobre el nivel del mar, 1.240 metros. Villa situada en plena Sierra de Guadarrama, al pie del anfiteatro de Siete Picos, con abundantes pinares. En la carretera general de Madrid a La Coruña, en el pueblo de Guadarrama, parte un ramal de carretera que conduce a Cercedilla.
- Excursiones.**—Al Puerto de Navacerrada (ferrocarril eléctrico). Camorritos, Siete Picos, Collado Albo, A la Puenfria y otras.
- Comunicaciones.**—Estación del ferrocarril en la línea Madrid-Segovia. Autobuses desde Madrid.
- EL ESCORIAL.**—A 49 kilómetros de Madrid por carretera, y 50 por ferrocarril. Altura sobre el nivel del mar, 923 metros. Real Sitio, emplazado en una ladera de las estribaciones del Guadarrama.
- Monumentos.**—Monasterio: Basílica, panteones y Palacio Real. Casita del Principe.
- Excursiones.**—A la Silla de Felipe II, en el bosque de la Herrería.
- Comunicaciones.**—Estación del ferrocarril en la línea Madrid-Avila. Autobuses desde Madrid.
- GALAPAGAR.**—A 37 kilómetros de Madrid. Altitud sobre el nivel del mar, 881 metros. Situado en la carretera de Madrid al Escorial, próximo al río Guadarrama, en terreno de monte bajo, donde abunda extraordinariamente la caza.
- Comunicaciones.**—Autobuses de Madrid-El Escorial. A 24 kilómetros, apeadero del ferrocarril Galapagar-La Navata, de la línea Madrid-Avila.
- GUADARRAMA.**—A 49 kilómetros de Madrid. Altitud sobre el nivel del mar, 981 metros. Situado al pie de la Sierra de su nombre, en terreno muy poderoso, en la carretera de Madrid a La Coruña.
- Excursiones.**—A Tablada, próximo al Alto de los Leones.
- Comunicaciones.**—Líneas de autobuses de Madrid al Espinar, Avila y Salamanca. A nueve kilómetros, estación de ferrocarril de la línea Madrid-Segovia.
- LOZOYA.**—A 85 kilómetros de Madrid. Altitud sobre el nivel del mar, 1.114 metros. Carretera de Rascafría a Lozoyuda (situada esta última en la carretera de Madrid-Burgos). Pintoresco paisaje. Río del mismo nombre.
- Comunicaciones.**—Línea de autobuses Madrid-Rascafría.
- MANZANARES EL REAL.**—A 46 kilómetros de Madrid. Altitud sobre el nivel del mar, 908 metros. Al pie de la Pedriza de Manzanares y a orillas del río y presa de su nombre, en terreno peñasco: carreteras a Colmenar Viejo y Miraflores, y a Villalba por Morázarzal.
- Monumentos.**—Notable castillo de la Casa de Mendoza (monumento nacional, muy bien conservado).
- Excursiones.**—A la Pedriza de Manzanares y otros lugares pintorescos.
- Comunicaciones.**—Autobuses de línea desde Madrid.

- MIRAFLORES.**—A 50 kilómetros de Madrid. Altitud sobre el nivel del mar, 1.150 metros. Situado en la falda oriental de la Sierra de Guadarrama, al pie del Puerto de la Morcuera, delicioso clima y muy agradables alrededores. Carreteras a Madrid, Guadarrama, El Molar, Bustarviejo, puerto de la Morcuera, Rascafría y El Paular.
- Monumentos.**—Iglesia parroquial (estilos ojival y herreriano).
- Excursiones.**—Rascafría y Cartuja del Paular (monumento nacional).
- Comunicaciones.**—Autobuses desde Madrid.
- EL MOLAR.**—A 43 kilómetros de Madrid. Altitud sobre el nivel del mar, 817 metros. Situado en las estribaciones de la Sierra de Guadarrama. Carreteras de Madrid a Irún y a Torrelaguna.
- Comunicaciones.**—Líneas de autobuses Madrid-Pedrezuela, Rascafría, San Esteban y Burgos.
- NAVACERRADA.**—A 52 kilómetros de Madrid. Altitud sobre el nivel del mar, 1.203 metros. Villa situada al sur del Puerto de su nombre, terreno muy quebrado; importantes pinares de La Barranca, río Burriel; carretera de Villalba a Segovia y de Torrelaguna al Escorial.
- Comunicaciones.**—Autobuses de línea desde Madrid.
- POZUELO DE ALARCON.**—A nueve kilómetros de Madrid por ferrocarril y 13 por carretera. Altitud sobre el nivel del mar, 690 metros. Buena arboleda.
- Comunicaciones.**—Estación de ferrocarril en la línea general del Norte. Autobuses desde Madrid.
- RASCAFRÍA.**—A 94 kilómetros de la capital. Altitud sobre el nivel del mar, 1.163 metros. Situado en las proximidades del puerto del Reventón, en la Sierra de Guadarrama, pasado el río de la Morcuera; abundantes pinares y praderas; río Lozoya.
- Excursiones.**—A la Cartuja del Paular (monumento nacional).
- Comunicaciones.**—Autobuses desde Madrid.
- ROBLEDO DE CHAVELA.**—A 62 kilómetros de Madrid por la carretera del Escorial y 66 por ferrocarril (línea Madrid-Avila). Altitud sobre el nivel del mar, 1.014 metros. Situado en un hermoso valle; pintorescos alrededores; pinares. A 16 kilómetros del Escorial.
- Comunicaciones.**—Estación de ferrocarril en la línea Madrid-Avila.
- TORRELAGUNA.**—A 56 kilómetros de Madrid. Altitud sobre el nivel del mar, 744 metros. Esta villa, cuya del cardenal Cisneros, está situada en la falda sur de la Sierra de las Calerizas, al norte de Madrid. Próxima al río Jarama y a los embalses del Canal de Isabel II.
- Monumentos.**—Iglesia parroquial de Santa María Magdalena. Casa Ayuntamiento y casas solariegas.
- Comunicaciones.**—Autobuses desde Madrid.
- VILLAVICIOSA DE ODON.**—A 20 kilómetros de Madrid. Altitud sobre el nivel del mar, 662 metros. Emplazada en una ladera al oeste de Madrid; abundante vegetación próxima al río Guadarrama. Castillo del conde de Chinchón; parques forestales. Situado en la carretera de Avila, por San Martín de Valdeiglesias.
- Comunicaciones.**—Líneas de autobuses de Madrid-El Tiemblo y de Madrid-Villaviciosa.

de extranjeros Charis M... gan, Hemingway Wodehou... de españoles, Fernández Pl... o Camba, las señoras bill... nas de Zuzunab... o cu... título de "Dona". Y... detienen ante esas esc... de las joyas, los com... de tejidos y cables, de m... bles y de ras que ilus... ciertas calles de la capital... exhibiciones de mar... Gran Vía y Carrera de... Jerónimo, o la que ha... lorado mucho de la gue... o las que mayor apa... urbano conservan ventaj... mercal por nos de trá... callecitas estas e incómo... como Barquillo Principe.

Si el cine llama, irán... un gran salón decorado... muchos oros y multico... res, para ver Cary Grant... Glenn Ford y William Pa... a Errol Flynn Don Ame... ella, o a Rita Hayworth... lind Russell, Ed Bergma... Greer Garson; son las... estima el que el que el... tro les atraigan con... versión de Shakespeare... Molère, a los ellos por... prarán la comedia Torrado... farsa de Juan Ponceña o... revista de teatro. Las s... de baile les dan refugio... espectáculos mudos, pero... normalmente en los sába... En las tardes se oye... Los domingos se oye... Igual el calor frío, por... la Sierra sacra está bien... los dos niños esquían... perjuicio en la salud del Presidente Truman o una inundación en China.

Este español madrileño... nuestro relax en tarde y... suele salir de ahí. Es cu... más oye la radio, sobre t... los días de transmisión tea... y aun cuando han cer... todas las cosas naciona... mueve los pies en busca... que tienen todo el confort y alguna americana. Medio ve los atractivos de un salón, y por eso a los madrileños nos gusta tanto vivir en ellas. Se aproximan a la incierta hora crepuscular en que el madrileño busca compañía del sexo contrario, porque así está convenido en una de aquellas llamadas telefónicas a que antes aludíamos y porque la melancolía que desciende sobre nosotros al ocaso sólo puede curarse con la conversación de una mujer. Es la hora en que las parejas caminan paso a paso, deteniéndose a cada momento en los escaparates de las librerías, donde cada cual señala sus preferencias; a su historia...

MADRID... gastándose... de pes... de pes... NUESTRO... dad gast... de pes... año. D... p... cafés y bares... 188... M... mente... por un imp... cines y... p... respeto... nos llevan... las carre... el fútbol... median 11 mil... Y aun...

Los acces... y la tran... del transp...

ALGUNAS de... pacto lame... estético, st... bascos por... entrada en... Así, la que... Castellana... que desde... longación... alcalde de... unión con... salcada, c... paso de... parte de la l... ferrocarril... obra, u... este conc... V... largo de... extraordin... Otra obra... unirá la... y en... rededores... de España... subterráneo... han her... lantado, p... año enci... nares, p... Santa M... suelo del... En esta... a sólo esta... dieciséis... 1948 est... buses. En... metros y... sión de... seis líne... en diciembre...

tranjeros Charies Mor-
lemingwo Wodehouse;
pañoles, Méndez Flórez
iba, las aventuras bílba-
e Zuzunadi o cualquier
de "Dedo". Y así se
en años escapates
joyeros, los comercios
idos y dejes, de muc-
de rose que ilustran
as calles la capital con
ciones dramáticas: la
Vía y Barrera de San
lmo, o la que ha me-
mucho de la guerra,
que mayor aparato
conservar su ventaja co-
al por rnes de tráfico,
itas estres e incómodas,
Barquillo Príncipe.

el cine llama, irán a
gran sala decorada con
es oros y pes multicol-
para ver Gary Grant, a
Ford y William Payne,
rol Flynn Don Ameche,
son los que gustan a
o a Rileyworth, Rosa-
Russell, Ed Bergman o
Garson son las que
a el que el teat-
es atraen con una
ón de suspare o de
re, a los ellos prefe-
la com de Torrado, la
de Jan Ponceña o la
la de Oro. Las salas
palle les dan refugio y
táculos todos, pero ge-
mente sacuden a ellas
as tardes los sábados.
domingos se vechan por
el calor, pero, porque
tierra son está bien, y
dos más se esguen, sin
cuello de la juegan, sin
emana el equipo feme-
de balero y él se in-
en los más de la pelota-

este sentido madrileño de
stro relación tarde y no
de salir de noche. Es cuando
oye la radio, sobre todo
días de transmisión teatral,
un cuando han cerrado
en las salas nacionales,
ve los más en busca de
na americana. Medio venci-
por el que llegan vo-
remotas y fabulosas que
su mismo lenguaje. Desde
lía, desde la Arenas o
Acapua, se hablan en
lano, castellano, que es
sonreír por aquí cerca,
ma nacido en la vuelta a
es no la noche debe ha-
do! Evitando de Madrid, ha-
un merced de los pueblos
ulo máximo aquí cerca pa-
panos. Y en la alcoba donde
t, junto a la va a quedar
stro madrileño y a quedar
dormido en modestia ajena
u historia su destino.



UNA de las cosas que más llama la atención del forastero y del turista es el número de hoteles, restaurantes, casas de comidas y tabernas, donde se pueden gustar los más variados platos. No existe calle de Madrid que

Breve ITINERARIO GASTRONÓMICO

Muchos días nuestros pasos parecen llevarnos, ya de noche, al teatro de la Ópera; pero, ¡claro!, como no hay ópera, uno tuerce hacia unas calles empinadas y sube las pendientes con mayor facilidad que Lauri Voipi llegaba al do de pecho. Es que nos esperan unas atracciones en una casa conocida, a las que no puede uno resistir, empujado por la inesperada puesta en marcha de nuestros jugos gástricos.

También, por detrás de la calle del Barquillo, hemos oído a una joven comenzar la emisión hablada de un menú, ante el cual los más sibaritas se quedarían perplejos: son tantos los platos enunciados que uno no sabe cuál escoger y, a lo mejor, acaba por pedirlos todos.

Y este itinerario gastronómico de Madrid podría continuarse hasta la eternidad, porque nos dicen que el número de establecimientos donde se sirven comidas, o pinpas y sucienas comidas, alcanza la asombrosa cifra de 3.139, sin contar que existen muchos portales donde parece que no hay nadie y de allí sale un tufillo de cocina que se ha establecido espontáneamente en aquel lugar...

Después de esta aclaración comprenderá el lector que nadie puede seguir un itinerario gastronómico durante más tiempo del que lo hemos hecho nosotros en este relato, porque lamentamos tener que decir que nuestro estómago tiene fondo y no puede visitar más de nueve restaurantes seguidos a la hora del almuerzo...

MADRID SE DIVIERTE
gastándose 487 millones de pesetas al año

Madrid gasta en diversiones unos 487 millones de pesetas al año. De este total, la parte mayor corresponde a los cafés y bares, donde los madrileños dejan anualmente 189 millones. Muy a los alcances les van los teatros, que gastan por un importe de 126 millones. Las pastelerías y heladerías representan un gasto respetable: 56 millones. En deportes—desde las carreras de caballos—invertimos 42 millones. El fútbol gasta 11 millones para bailes y verbenas...

Los accesos a Madrid y la transformación del transporte urbano

ALGUNAS de las entradas a Madrid ofrecen un aspecto lamentable no sólo desde el punto de vista estético, sino desde el prisma urbanístico. Aprobados por el Ayuntamiento los nuevos accesos, la entrada en Madrid tendrá pistas de gran calidad. Así, la que unirá el aeródromo de Barajas con la Castellana, por la calle de María de Molina, y la que desde dicho aeropuerto enlazará con la prolongación de O'Donnell. También es propósito del Ayuntamiento desviar la carretera de Valencia, en su entrada en Valdecañas, para hacer el enlace con el puente de la llamada estación del Niño Jesús. Cuando se abra, un servicio de autobuses enlazará, a lo largo de la carretera, Valdecañas con Cuatro Caminos. Otra obra de extraordinaria importancia es el ferrocarril que se construirá con Cuatro Vientos, para llegar luego hasta los alrededores de España a Casa de Campo en Legazpi. El tramo de España a Casa de Campo está ya muy adelantado, pero se han hecho las excavaciones bajo el cruce de Santa María de la Cabeza.

En cuanto al transporte, baste decir que en Madrid sólo existen establecidas en Madrid nueve líneas de autobuses. En 1948 sólo circulaba la número 1, con una extensión de 10,5 kilómetros y unos 212.100 viajeros al mes; en diciembre de 1949 se abrieron seis líneas con más de tres millones de viajeros.

Espectáculos de Madrid

LOS locales madrileños de honesta diversión dan las siguientes cifras:

Cine matógrafos, 65; teatros, 20; salas de baile, 27; Plazas de Toros, 3; frontones, 3; campos deportivos, 5. En total, 163 locales de espectáculos.

Cada año se estrenan en Madrid 250 películas y 400 comedias, revistas, zarzuelas, etcétera.





"La ermita de San Isidro", de Goya (Museo del Prado)

El concepto Museo del Prado resuena en la memoria del turista como uno de los principales atractivos del viaje a Madrid. Los hombres con cultura de "Braedeker" o de "Guide Bleu" saben que aquí guardamos celosamente el mejor museo de pinturas del mundo. Museo madrileño, museo de Madrid, museo en Madrid. ¿Es madrileño por mera localización geográfica? ¿Los mismos artistas podrían estar agrupados en cualquier otro rincón del planeta? Evidentemente; pero, hecha excepción de los nombres extranjeros—alguno tan español como el del Greco—que iluminan con su dorado fulgor las salas del museo madrileño, quedan otros netamente nuestros que, cualesquiera que haya sido el lugar de nacimiento de sus propietarios, representan un arte madrileño, una cierta manera de juzgar la vida, un concepto que los artistas han

recogido durante su residencia en Madrid. Esta es justamente una de las características más estimadas de nuestros museos. Los dos mayores artistas representados en el Prado son Velázquez y Goya, ninguno de ellos nacido en Madrid, andaluz con ascendencia lusitana el uno, aragonés el otro. Vinieron a Madrid por ser ésta la Corte y porque al amparo de ella recibían encargos los pintores. Igual hubieran hecho de haber estado situada la capital en otro lugar del reino, pero ¿hubieran manifestado las mismas tendencias a lo largo de su vida artística? Cabe asegurar que no. Madrid no es sólo un receptáculo de arte, sino también un ente productor de arte, una ciudad estimulante para el arte, la matriz y la forja de muchas creaciones artísticas que deben su tono singular al hechizo de Madrid, a su cielo y a su suelo, al carácter de sus habitantes y a la peripécia de su historia. Este hondo sentido del madrileñismo trasciende al arte por razones substanciales que, en cierto

modo, son las que el provincianismo despectivo y no siempre bien informado achaca a Madrid. Tal como aparece el alma nacional, con visión imperfecta y fragmentada en las regiones, aquí se condensa armoniosamente para darnos una síntesis perfecta de su panorama total. Esto que el amor local llama madrileñismo es mucho más que lo que esta palabra significa: es España. Como crisol de las provincias, Madrid halla una imagen donde nos encontramos retratados todos; juzgamos que ese reflejo es un producto regional, local si se quiere, cuando en realidad nos encontramos ante un producto nacional, la esencia misma del alma española, su total universalidad. Quien quiera conocer a España aquí debe venir y, de cierto, sería un tremendo error juzgar a los españoles por sólo alguna de sus facetas características de Andalucía, Galicia o Cataluña. Al español tipo no se le encuentra en ninguna de esas partes sino aquí, donde nace o se hace el español sin variantes, el que resume en su sentir y pensar el non plus ultra del alma hispánica.

Tal es la razón de la poderosa fuerza artística de Madrid. Cuando juzgamos el caso de un Velázquez, por ejemplo, llegado a Madrid en plena juventud, aunque ya poseedor de una técnica magistral, nos sorprenden las variantes de su espíritu, formadas al contacto con el alma madrileña. El sentido del naturalismo y el arte del modelado se manifiestan en sus primeras obras—ejemplo, la "Adoración de los Reyes", del Prado—con corrección personalísima y monumentalidad asombrosa. Aquí evoluciona lentamente del naturalismo a un realismo objetivo, patente en obras como el retrato de Góngora o el de Felipe IV y su hermano el infante Carlos. Aconete el tema de "Los borrachos" con un naturalismo muy español, en el que el tema semimitológico adquiere formas modernas. ¿Sería de otro modo posible cuando pintaba dentro de un pueblo como éste, que nunca llegó a comprender del todo lo clásico?

Luego se le impone el paisaje madrileño, y así sus cuadros pasan de estar pintados en Madrid a recoger a Madrid mismo, sus fondos de Sierra y



nieve, los azules desvaídos de sus cielos. Recordemos en las mejores obras de lo que se ha llamado su estilo plano la presencia del Guadarrama. Poco a poco progresa el artista en la aventura de reproducir la atmósfera en sus cuadros. ¿Dónde pudo realizar Velázquez este hallazgo sino en el sutil aire madrileño que aún parece palpitar con vida propia en "Las lanzas" o en "Las meninas"? ¿Nos encontramos—como dijo acertadamente un crítico—con el mismo espíritu que inspiró a Cervantes, un espíritu anable y suavemente huaoarístico que trasciende de obras como su "Marta" (expresión de la fuerza jaclanciosa), su "Mercurio" y su "Argos"? La vieja mitología se humaniza y mundaniza, y en esos cuadros donde la paleta velazqueña busca una feliz combinación de rojo, azul y violeta, colores tomados al mismo cielo de Madrid, se manifiesta el mismo espíritu madrileño que late poco antes en las comedias de Lope o, un poco después, en las de Tirso.

Este mismo sentido social y humano se aprecia en otro gigantesco pintor de muy distintas características, pero que también vino aquí como Velázquez, a hacerse artista cortesano. Nos referimos a Goya. La tremenda personalidad del aragonés luchó en sus primeros tiempos con las influencias de Bayeu, de Lucas Jordano y de Tiepelo, pintores con substancia ajena. Pero llega a Madrid, abarca con su fuerte personalidad las peculiaridades de la ciudad y sus habitantes y—con más alcance que Velázquez—intenta prestar forma artística a sus concepciones anturdistas y sociales. Hijo del recodo agonizante, pronto se convierte en servidor de la gran tradición nacional, que es a la vez la gran tradición madrileña. ¿No palpita en todos nuestros artistas el mismo fondo humano? En Goya lo encontramos también; él con sus cuadros predica humanismo y fraternidad, se pronuncia contra la necesidad y la superstición, trueno contra la holganza, se rie socarronamente de la tiranía, interpreta patéticamente el valor de su pueblo en la carga de los mamechucos o se identifica con su dolor en "Los fusilamientos de la Moncloa". Goya trae al arte esa expresión sacerdotal, ese concebir a los hombres como muñecos—sin hacerles perder por eso su acento humano—que ha de prolongarse hasta nosotros en Solana y en algunos cuadros terribles de Zuloaga, que tampoco halagaba a sus modelos. Combate al elemento bestial agazapado en el alma del hombre. Comprende muy poco la esencia del clasicismo. Vive en una época en que la influencia de los aristócratas declina para dar lugar al crecimiento de la burguesía. Desaparece el retrato cortesano y nace el retrato burgués. Se ha dicho que este tipo de retrato recibe por influencia de Goya una nota especial verdaderamente demoníaca. Digan lo que quieran de María Luisa, en el museo de Munich, o "La familia de Carlos IV", en el Prado.

Reproduce Goya las características del alma madrileña, como antes las tuvieron Cervantes y Velázquez. Pudiéramos resumirlas así: realismo, humor y un cierto sentido de lo popular que siempre se salva de caer en lo plebeyo. Un refrán español asegura que hay mucha distancia de lo vivo a lo pintado. Con todo, el acercamiento de lo pintado a lo vivo es el mayor valor de la pintura madrileña. Está pintada. Pero está viva a la vez. Vive todavía porque no se ha descaído de lo humano y lo humano, como su representación en el arte, es eterno.

Los fusilamientos de la Moncloa

El la vío... Noche negra, luz de infierno...
Hedor de sangre y pólvora, gemidos...
Unos brazos abiertos, extendidos
en ese gesto del dolor eterno.

Una farola en tierra casi alumbraba,
con un halo amarillo que horripila,
de los fusiles la uniforme fila,
monótona y brutal en la penumbra.

Maldiciones, quejidos... Un instante
primero que la voz de mando suene
un fraile muestra el implacable cielo.

Y en convulso montón agonizante,
a medio rematar, por tandas viene
la eterna carne de cañón al suelo.

M. MACHADO



Itinerario de MUSEOS

El primero de Madrid y uno de los primeros del mundo es el Museo del Prado. Contiene más de 2.500 cuadros, muchos de ellos verdaderas obras maestras. Y quien lo visite tendrá una idea completa de la historia de la pintura española a través de Velázquez, Ribera, Murillo, Zurbarán, el Greco y Goya. Asimismo tiene soberbia representación en el Prado la pintura flamenca, desde Van Eyck hasta Moro y Van Dyck, pasando por Rubens. Posee también un gran número de cuadros de la escuela veneciana, muy en especial del Tiziano y del Tintoretto. Las restantes escuelas italianas están representadas por obras de Rafael, del Correggio, del Parmesano, de Mantegna, etc. De los franceses, los nombres más característicos son Poussin, Lorrain y Watteau.

El Museo Nacional de Arte Moderno recoge en sus decisióes salas un siglo de nuestra pintura. Lo presiden las salas de Regoyos y de Solana, feliz consagración de la pintura española del momento actual. Celebra importantes exposiciones monográficas.

El Museo de Reproducciones Artísticas es la catedral de arte mayor, donde aparece la historia de todos los pueblos. Una de sus obras más admirables fue realizar una serie de reproducciones de imágenes clásicas españolas de Pedro de Mena, Alonso Goma, Sánchez Barba y otros maestros de la escultura.

El Museo del Pueblo Español es un verdadero seminario de etnografía hispánica. Contiene desde primitivos aperos de labranza hasta cerámicas, instrumentos de música, hincos, trajes y joyas populares, etcétera.

El Museo Romántico traslada a sus salones el ambiente del romanticismo español. La sala de los Juegos de Niños, el salón de baile, la saleta de los Militares, la de los Pintores costumbristas, la de Goya, el comedor y el cuarto de Larra, etcétera, albergan retratos, arañas, es-

pejos, muebles, alfombras y porcelanas que hacen del Museo Romántico un inmenso cofre en donde quedó prisionero el perfume de una época.

El Museo Cerralbo es la casa de un prócer que puso siempre su talento al servicio del Arte de España; conjunto de excepcional suntuosidad, donde destacan lienzos de Zurbarán, Ribera, Velázquez y Goya, tapices del siglo XV, armaduras y trofeos gloriosos de nuestra Historia.

El Museo Sorolla contiene grandes cuadros de composición, paisajes, manchas y estudios del genial impresionista levantino.

El Museo Etnológico fue recientemente inaugurado en lo que antes se llamó Museo Antropológico. Recoge un valioso documental etnográfico referente a los pueblos que dominaron a la Península o a los que estuvieron sometidos a la obra civilizadora de España.

El Museo Nacional de Artes Decorativas exhibe los más ricos productos de la artesanía española a lo largo de la Historia, que pueden considerarse como la expresión más precisa y admirable de nuestro espíritu popular. La loza, los guadamucos, los muebles, las tallas, las esculturas policromadas, los tapices, los tejidos y bordados y los vidrios señalan los principales aspectos de este Museo.

El Museo Arqueológico Nacional comprende objetos de singular importancia, como los procedentes de las colonizaciones púnicas y griegas y la época visigoda, vasos ibéricos, estatuas y ajuares romanos, cerámica árabe, marfiles mozárabes e imágenes en madera de los siglos XVII y XVIII. Su rica sección de arqueología americana pasó a constituir el Museo de América, en la Ciudad Universitaria.

El Museo del Ejército expone recuerdos de nuestro glorioso pasado militar en forma de armas, armaduras, uniformes, banderas ganadas al enemigo, planos y modelos de fortificaciones, hasta los testimonios más recientes de nuestra guerra civil.

El Museo Naval se hace notar principalmente por su rica colección de modelos de buques del siglo XVIII y de armas y utensilios de los indígenas de América y Ocea-

nia, así como por su biblioteca, donde figuran ejemplares únicos o muy raros de tratados de cosmografía y navegación.

El Instituto de Valencia de Don Juan es un Museo privado de arte decorativo con colecciones de cerámica sin par en el mundo.

La Academia de Bellas Artes de San Fernando conserva riquísima colección de pinturas antiguas y modernas, debidas a Zurbarán, Rubens, Correggio, Murillo, Vicente López Madrazo y los contemporáneos Sorolla, Sotomayor, Benedito, López Mezquita, así como esculturas de Alonso Cano, Inurria, Capuz, Clara y otros.

Esta breve reseña de los Museos madrileños no puede terminar sin la debida alusión al Palacio de Oriente, que, aparte su excepcional belleza arquitectónica y el interés histórico de su recinto, contiene extraordinaria riqueza artística en lienzos, tapices, muebles, esculturas, porcelanas, relojes, arañas, etcétera. La Biblioteca alberga 200.000 volúmenes y 6.000 manuscritos. Y el Archivo más de 10.000 legajos a partir del año 1479. La colección de tapices es la más bella y rica del mundo, con más de 2.500 piezas, la mayoría flamencas y españolas.

Tampoco podemos dejar de mencionar el Archivo Histórico Nacional, con más de 200.000 documentos desde el siglo IX hasta nuestros días, y la Biblioteca Nacional, en cuyos pláteos reposan más de un millón de volúmenes, 2.000 incunables y espléndidas colecciones de dibujos y grabados.

En Madrid hay ocho corporaciones académicas, en donde figuran los representantes más ilustres de la cultura nacional. Son las siguientes:

- Real Academia Española (36 académicos).
- Real Academia de la Historia (35).
- Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (46).
- Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (36).
- Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (35).
- Real Academia de Medicina (38).
- Real Academia de Jurisprudencia y Legislación (37).
- Real Academia de Farmacia (35).



MADRID, MADRID, MADRID...

EL renombre universal de Madrid se manifiesta en los más triviales menesteres. Ahora se canta en todo el mundo—y en todos los idiomas—el chotis "Madrid", compuesto por el gran compositor mejicano Agustín Lara para presentación en España de su compatriota la bella Ana María González. Dice así:

Quando llegues a Madrid, chulona mía,
voy a hacerte emperatriz de Lavapiés,
a alforbarte con mantones la Gran Vía
y a bañarte en el vinillo de Jerez.
En Chicote un agasajo postinero
con la crema de la intelectualidad
y la gracia de un pipero retrechero
cuando pases por la calle de Alcalá.

Madrid, Madrid, Madrid,
pedazo de la España en que nació,
por algo le hizo Dios
la cuna del requiebro y el chotis.
Madrid, Madrid, Madrid,
en Méjico se piensa mucho en ti,
por el sabor que tienen tus verbenas,
por tantas cosas buenas
que soñamos desde aquí.
Y vas a ver lo que es canela fina
y armar la tremolina
cuando llegues a Madrid.
¡Que sí!

He aquí una relación de las publicaciones de ARTES GRAFICAS MUNICIPALES

Casal, conde de: "Estado actual de la escultura pública en Madrid", Madrid, 1941.
 González Palencia, A.: "Noticias de Madrid, 1621-1627", Madrid, 1942.
 Varela Hervías, E.: "Cartas de Pérez Galdós a Mesonero Romanos", Madrid, 1942.
 "Topografía de la Villa de Madrid", descripción por don Pedro de Texeira, Madrid, 1943.
 Ruiz Albéniz, V.: "Aquel Madrid", Madrid 1944.
 Hemeroteca Municipal de Madrid: "XXV aniversario de su fundación", Madrid, 1945.
 Hemeroteca Municipal de Madrid: "Catálogo de la Exposición de Valencia", Valencia 1947.
 Azorín (1873-1947): "Homenaje de la Hemeroteca Municipal de Madrid", Madrid 1947.
 Carrère, E.: "Madrid en los versos y en la prosa de Carrère", Madrid, 1948.
 Varela Hervías, E. y G. von Maltheim: "Una relación alemana sobre el terremoto de Andalucía, Marruecos y Azores del año 1522", Madrid, 1948.
 Répide, Pedro de: "Madrid visto y sentido por...", Madrid, 1948.
 "Fuero de Madrid".
 "Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo".
 "Documentos del Archivo de la Villa de Madrid".
 "Libro de acuerdos del Concejo madrileño".
 "Acción de España en Marruecos".
 "Anuario de prehistoria".

EN PREENSA

W. G. Leibniz: Tomo I: José Ortega y Gasset: "Estudio preliminar". Tomo II: "Prólogo y edición de los ensayos de Leibniz publicados en las Actas Eruditorum", por E. Varela Hervías.
 García Cortés, M.: "Madrid y su fisonomía urbana".
 Balza, H.: "Monografía de la Prensa parisina" (1843). Introducción por Gabriel Laptane, traducción de Pascual Martín.
 "Relación o Gaceta de algunos casos particulares, así políticos como militares, sucedidos en la mayor parte del mundo, 1661-1663". Edición facsimilar.
 Varela Hervías, E. y B. Beinert: "Presencia del "Quijote" en el "Teutscher Merkur", de Wieland.
 Varela Hervías, E.: "Anales de Madrid, siglo XVI-XVII".
 "Historia de Madrid", de Jerónimo de la Quintana.
 González Palencia, A.: "Anales de Madrid, de León Pinedo".
 González Palencia, A.: "Anales de Madrid, de Pellicer".

EL MECENAZGO del AYUNTAMIENTO sobre la LITERATURA MADRILEÑA

En un número extraordinario dedicado a Madrid como el presente, no sería justo eludir unas palabras de comentario a la tarea de la Comisión de Cultura del Ayuntamiento madrileño, que preside y dirige con acierto proporcionado a su gran inteligencia y a su devoción por los intereses de la capital, don Tomás Gistú.

Sirva de muestra de la labor de esta Comisión y de su mecenazgo las artes, la bella edición de tres libros añejados a Madrid: "Madrid, en los versos y en la prosa de Emilio Carrère", "Investigaciones madrileñas", por el conde de Polentinos, y "Madrid, visto y sentido por Pedro de Répide". Los tres editados con el buen gusto peculiar de "Artes Gráficas Municipales", constituyen otros tantos regalos para el lector, así en méritos de su bella presentación como por su sobrio contenido, tan digno de ser leído y estimado por todos los hijos de Madrid.

La Comisión de Cultura del Ayuntamiento madrileño realiza una labor de protección a los valores espirituales de la villa, que nos complacemos en reconocer así, y a la que estimulamos con palabras de aliento para que se atraiga la atención de los escritores sobre esta propaganda, basada en los más puros valores históricos o actuales de la capital de España. Sería sobremanera interesante que a lo ya hecho—y a los proyectos que, sin duda alguna, tiene el señor Gistú en cartera—se sumase alguna iniciativa para estimular por modo permanente el interés de los escritores hacia Madrid.

Es lícito subrayar que la Comisión de Cultura, infatigable en todo lo que signifique decoro espiritual de Madrid, ha puesto fin a la anarquía del cambio de nombres en las calles y ha patrocinado, siguiendo las sugerencias del alcalde, los proyectos de Cruz de los Caídos y monumento a la Argentina, así como la reconstrucción del monumento a los vecinos muertos en el atentado de Morral.



Otra publicación por el Ayuntamiento de Madrid.

La primavera en las plazas

Las plazas son la alegría de la ciudad. De día están todas doradas de sol y tienen reverberaciones de gemas todas las vidrieras. Pero su encanto poético está en las noches de primavera. La plaza de Bilbao, con sus arboledas y sus canciones de corro; la plazuela del Avapiés, donde aún queda algún manolo auténtico rezagado en el tiempo, y en la que las casitas bajas nos hablan de cuando el barrio fue judería; la plazuela conventual provinciana de las Comendadoras de Santiago, tras de cuyas esquinas flamean rojas capas de donjuanes, y la plazuela de Vara del Rey, la de más carácter sainetesco de los barrios hondos. Plazuelas que se hunden en una penumbra azul cuando llega la noche, y de pronto se iluminan como si sus fachadas se cuajaran de rosas de luz o hubiese una lluvia de estrellas sobre las viejas plazas.

Es la fantasmagoría de la noche iluminada, atraen nuestra imaginación estas ventanitas de oro que agujerican la noche, que tachonan las fachadas de rosas de luz como si en cada una estuviese extendido el carmen de un inmenso mantón de Manila.

Cada ventana abierta es la primera página de una novela. En el interior hay almas, vidas, episodios en contraste de alegría y de color: el gran follón de la vida interior de la ciudad que aguarda a un Pérez Escrich redivo que quiera escribir la novela de toda la plaza. Desde la calle se avizora cada interior. Se diría que los muebles se asoman a un poquito a la calle, en un contraste de lujo y de modestia, desde el principal a la buhardilla—que aún quedan buhardillas en las viejas plazas, como monteras picudas sobre los tejados—. Sale a la calle un poco del espíritu de cada piso: los balcones que aún tienen macetas de flores nos dicen que allí vive una muchacha; las lámparas rutilantes de caireles de vidrio o emperifolladas con lazos de seda; el rebullido de los armarios de luna; un ángulo de un corredor, donde un grupo familiar—siluetas vistas a contraluz—glosa la amable canción del infante bienestar. A veces, ¡quién sabe!, un botijo rezuma junto a un señor gordo que nos parece un hipopótamo en pijama. Lo grotesco junto a lo sentimental; lo placido, lo confortable, lo melancólico alguna vez; todos los matices del interior de la ciudad que se acercan al balcón a respirar el aura de la nueva primavera.

Pero hay unas ventanitas misteriosas cuya intimidad se evade de la mirada del poeta, del filósofo, del humorista o del fisgón que están en la calle. Son las ventanitas de los pisos altos; y en los barrios bajos, la débil lucecilla de la buhardilla, como una luciérnaga sobre el tejado; o el resplandor alegre de los áticos en los barrios de clase media, desde donde baja la voz ganguante de un disco de gramófono (en Madrid ya no hay voces románticas de viejos pianos).

Estas altas ventanitas son las más poéticas, las novelescas, porque no vemos nada de los interiores. Unas manos que cosen, unos dedos que vuelan sobre una máquina de escribir o un pie lindo—ya sin su "zapato de coña"—en el pedal de una "Singer" anticuada, comprada a plazos. Un joven que escribe, un profesor que se abraza a su violoncelo, una viejecita solitaria que recuerda... Buhardillas de Rodolfo, de Mimi o de la Maestá de "La noche del sábado".

También sabe el misterio de estas placitas la todorniz—compañera de las vidas humildes—. Pero esta "diva" presumida no nos hará caso. Se cree que suenan todas las radios de la calle para que ella repique de tres en tres golpes el duodécimo con que coquetea con el ruseñor.

EMILIO CARRERE

(De "Madrid en los versos y en la prosa de Carrère", editado por la Comisión de cultura del Ayuntamiento de Madrid.)



El pino solitario de la calle de Alcalá

En la acera de la derecha, subiendo la popular calle de Alcalá, dando frente al edificio del Banco de España y cerca de una de las puertas del Ministerio de la Guerra, extiende sus viejas ramas amarillentas un pino, que formaba parte de una serie que había hecho varios años en el trozo de la referida calle desde la Cibeles a la iglesia de las Calatravas.

Roción plantados en una y otra acera, en dos grandes hileras, que formaban calle, pronto se hicieron populares. Durante los atardeceres madrileños paseaban por estas calles de árboles damas y galanes, quedando bautizado al poco tiempo este trozo de calle con el nombre de "el Pinar de las de Gómez".

Transplantados con ya bastante corpulencia, bien fuese por las emanaciones del gas de algunas cañerías rotas, o por no arraigar completamente sus grandes raíces, se perdieron algunos, y según iban fallando eran sustituidos por acacias, que al extender sus grandes ramas llenas de olorosa flor hacían retirarse a los pinos que quedaban, torciéndose al separarse en las más extrañas actitudes o inclinándose algunos hasta casi formar un arco. Huían al perder su señoría y verso rodeados por árboles de otra especie; se iban secando y al fin morían.

Así fueron cayendo todos, hasta no quedar más que el que aún existe, y que, como abuelo de los que le rodean, si hablase, podría contar todo lo que le ha presenciado desde su sitio durante numerosos años.

Ante él han pasado nuestra marcial Infantería, vistosa Caballería, entre banderas y estandartes flameando al viento, al son de pasodobles militares, interpretados por nuestras charangas, en emocionantes desfiles.

Bajo sus viejas ramas y las de los árboles que le acompañaron se celebraba la clásica verbena de la Virgen del Carmen, con sus puestos de avellanas, torraos, albahaca, geranios, rosas y claveles.

Ya entrado el verano, abigarradas muchedumbres iban en manuales, tranvías y grandes ómnibus, entre algazara y gritos, a la Plaza de Toros para presenciar la corrida, teniendo que retirarse de cuando en cuando para dejar pasar una carretela en que las cuadrillas, ataviadas con sus trajes de luces, se dirigían para torear, seguidas por los picadores, montados en el caballo destinado al sacrificio, llevando a la grupa al monosabio, con su llamativo traje.

Y, por último, también has presenciado, viejo árbol, y desafiando a un cuerpo limpio, la metralla que caía en los alrededores durante los tristes sucesos de los años 1936 al 39, no teniendo a quien acudir en tu soledad, pues tu vecina la diosa Cibeles se había refugiado bajo un túmulo de ladrillo y cemento en unión de los pacíficos leones que conducen su carro y de los tiernos tritoncillos que le guardaban las espaldas.

Pino solitario de la calle de calle de Alcalá! Yo te clasifico como un representante de tiempos que han pasado para no volver, y que los que ya tenemos el cabello blanco por el peso de los años, al recordarte frondoso y verde entre tus hermanos de aquel pinar improvisado, nos traen a la memoria todos los sucesos que tú has presenciado y nosotros hemos vivido.

CONDE DE POLENTINOS
 (De "Investigaciones madrileñas", edición de la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Madrid.)

Las fontanas de la villa

En tierras de lo que fué montaña del Príncipe Pio, y granja más tarde de un infante de España, extiendese hoy ese Parque del Oeste, obra cuyas alabanzas son justicias. Una legítima y largo tiempo debida reparación artística nos proporciona el placer de hallar reconstruida, para adorno de tales parajes, la fontana que un tiempo presidiera la plazuela de Antón Martín; aquella fontana, historiada y retorcida como unas décimas del chichisbeo de Gerardo Lobo, digna compañera monumental de la puerta del Hospital de la Coronilla de Aragón, en cuyo recinto murió el ingenio peregrino que se llamó Guillén de Castro.

Pedro de Ribera, discípulo predilecto de Churriguera y autor de muchos curiosos monumentos, como la iglesia de Montserrat, en la calle Aneha de San Bernardo, fué el creador del complicado monumento, en el cual hubo de aparecer un día un leitero diciendo así: "Deo volente, rege suvente, populo contribuyente", se hizo esta fuente.

La reconstrucción de la fuente de Pedro de Ribera nos lleva a recordar las bellas obras análogas, unas existentes aún y otras, por desgracia, desaparecidas, que adornaron en sus jardines o en sus plazas el recinto de la Villa de Madrid. Del siglo XVII conserváse en el Campo del Moro la famosa fuente de los Tritones, que hasta el año 1657 fué linda gala y espléndido ornato del jardín de la Isla, de Aranjuez, fontana que Velázquez, el paisajista de la Villa Médicis, de Roma, hubo de elegir para fondo de una de sus pinturas. El Campo del Moro conserva también otra hermosa fuente monumental: la de las Conchas, dibujada por Ventura Rodríguez y construida por Francisco Gutiérrez y Manuel Álvarez.

Del siglo XVII es la estatua de Felipe IV, que corona la fuente de la plaza de Oriente. Colocóse primero en lo alto del viejo Alcázar, y cuando don Juan de Austria, el Chico, quiso descenderla de allí para trasladarla al patio del Buen Retiro, que por tal razón se llamó desde entonces patio del Caballo, comenzaron los epigramas, so color del cambio de la estatua:

¿A qué vine el señor don Juan?

A bajar el caballo y a subir el pan.

De las fuentes construidas en el siglo XVIII quedan las principales. Ellas son: la de Neptuno, por Juan Pascual de Mena; la de la Cibeles, obra de Francisco Gutiérrez, discípulo de Carmona, y autor del sepulcro de Fernando VI en las Salesas, y la de Apolo, dibujada por Ventura Rodríguez y adornada con estatuas de Manuel Álvarez.

De las fuentes notables que se hicieron a principios del siglo XIX era una de las más importantes la del obelisco de la Fuente Castellana, que, proyectada primero para la plazuela del Cisne, donde se levantó luego la fuente de ese nombre, y cuyo cisne de plomo es ahora surtidor en la plaza de Santa Ana, y estuvo antes en un patio del convento de San Felipe el Real, y hubo de emplazarse, por voluntad de Fernando V—una de sus últimas voluntades—al final del que se llamó paseo de las Delicias de Isabel II (hoy de la Castellana) y de los que entonces—¡tiempos infantiles y románticos!—se llamaban paseo del Huevo (hoy calle de Almagro) y paseo Novetesco (luego paseo del Obelisco). Otras fuentes curiosas han desaparecido: la de Recoletos, la de Relatores, la de Bilbao, la de la



Otra publicación por el Ayuntamiento de Madrid.

Villa, la de la carretera de Aragón, la del Avapiés y la de Santa Ana. Y de las viejas fuentes que quedan es acaso, y aun sin acaso, la más bella la de Diana, que en el regazo de la plazuela de la Cruz Verde, en el barrio moro, frente al jardín del príncipe de Anglona, cerca de los viejos Estudios de la Villa y de la entraña, alávica y solemne plaza de San Javier, muestra la serena melancolía de su belleza muerta, coronada por la hiedra.

PEDRO DE REPIDE

(De "Madrid, visto y sentido por Pedro de Répide", edición de la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Madrid.)

Vuelven a uso del Municipio LOS GRUPOS ESCOLARES

En el verano de 1936, el Ayuntamiento marxista se incautó de varios grupos escolares, que destinó a servicios de la revolución. Liberado Madrid, como en la capital habían sido destruidos muchos edificios, la Administración, en sus diversas ramas, se posesionó de los grupos escolares, situación que creaba al Ayuntamiento no pocas dificultades al privarle de las aulas escolares. El conde de Santa Marta de Babio realizó ininterrumpidas y eficaces gestiones y consiguió gracias a la buena disposición del capitán general de la región, señor Muñoz Grandes, que las escuelas vayan siendo restituidas al Municipio con la urgencia posible y con sujeción a lo que las circunstancias permiten, como lo han sido ya los grupos Unamuno y San Francisco.

Es esta una de las facetas de la atención que el Ayuntamiento presta a la enseñanza pública, cuyo delegado, señor Gutiérrez de Castillo, logró también importantes mejoras para los maestros y maestras municipales, ampliando el sistema de derechos de consorte y aumentando las asignaciones para casa-habitación. El Concejo construyó también un magnífico bloque de casas para maestros en la calle del Ferrocarril y aprobó gastos por más de cien millones de pesetas para reformas y mejoras en los centros de enseñanza, a la vez que impulsa el funcionamiento de cantinas gratuitas en las escuelas. Ya ha sido adjudicada también la construcción de otros grupos en el ensanche de Madrid.



El espléndido Resurgimiento industrial de MADRID



ANTIGUAMENTE, la industria madrileña se movía dentro de límites muy reducidos y se caracterizaba por las propias necesidades de la población. Pero en estos últimos años, principalmente a partir de la liberación española, el resurgir del Madrid industrial ha sido poderoso. Se ha llegado a un espléndido florecimiento, hasta el punto de que su vigor comercial compete ya con las provincias que estaban consuetudinariamente como mermas industriales.

Este resurgir se ha debido principalmente al enorme crecimiento de Madrid y al infatigable trabajo de sus moradores. Existe una errónea y malintencionada creencia de que el madrileño rehuye el esfuerzo a la tarea; pero esta confusión se debe esencialmente a que sabe alternar el golpe de yunque con el gozoso descanso. Esta sana alegría de Madrid sólo puede darse en una ciudad eminentemente trabajadora. Y la enorme masa flotante de forasteros que vienen a buscar la serena y jubilosa existencia del ambiente madrileño es la que puede extraviar criterios que carecen de toda base.

Muchas son las industrias que afanan a los obreros madrileños; pero nos contentaremos con citar las más principales.

La industria metalúrgica se destaca en la aeronáutica, en mecánica de ascensores, calefacción, material móvil y fijo de ferrocarriles, industrias del aluminio y talleres de calderería, cerámica, fabricación de alfileres, batallas, camas, campanas, cubiertos de mesa y orfebrería industrial.

En la de electricidad se nos ofrecen dos aspectos: el suministro de energía y sus derivados y el de fabricación y reparación de aparatos eléctricos, material radiotelefónico y radio eléctrico, lámparas incandescentes y relojería.

El desarrollo de la industria de Artes Gráficas ha adquirido en Madrid más importancia que en ninguna otra ciudad española. Existen grandes Empresas editoriales, imprentas, periódicos y revistas que pueden competir con las mejores producciones extranjeras.

Entre las industrias químicas figuran en lugar destacado la perfumería y los jabones, con fábricas que pueden presentarse como modelo en su clase.

También debemos resaltar el desenvolvimiento y progreso adquiridos por las fábricas de productos químicos, farmacéuticos y biológicos. Así como las aguas medicinales de la provincia: Carabancha, Loeches y Vallequillas...

La industria de la edificación, de gran importancia en la capital y términos limítrofes.

El vestido, tocado y calzado muestra intenso desarrollo por razones de consumo.

La industria de la piel también tiene manifestaciones sobresalientes, destacándose la fabricación de bolsos, petacas y carteiras, marroquinería y elaboración de guantes.

El carácter de ciudad populosa que tiene Madrid es causa de que las industrias de la alimentación realicen una producción estimable.

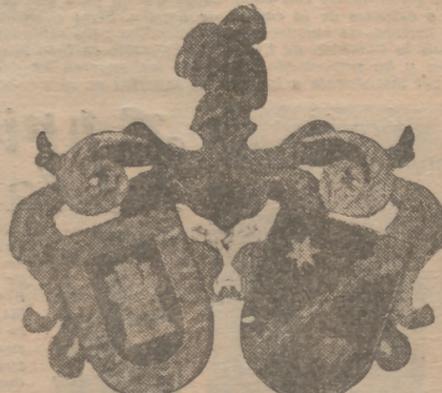
Las industrias del papel, cartón y escritorio ocupan un crecido número de obreros.

Desde tiempos remotos tiene gran arraigo en Madrid la tapicería, y hoy día se labora mucho también en esta industria.

Tejidos, pañuelos, bordados, géneros de punto, medias, etc., dan trabajo a una nutrida población obrera.

Y también la cerámica, el vidrio y cristal, objetos de arte, joyería, señalan un notable auge.

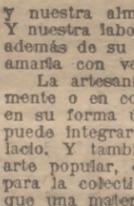
El número de industriales, según reciente estadística, es de 20.000, y puede calcularse en más de 200.000 la cifra de obreros que trabajan en su servicio.



Ilustre y noble ARTESANÍA



DEMASIADO sabemos que el vocablo artesanía no existe en el Diccionario de la Lengua Española; sin embargo, nosotros no encontramos una mejor palabra para designar aquellas actividades que dan contenido artístico a un trabajo de habilidad. El hombre es algo más que un ser material y el espíritu que le eleva sobre todas las cosas muertas le hace rodearse de objetos que no han de ser exclusivamente útiles, sino que también deberán encerrar el sentido de lo bello. Nuestra existencia no valdría la pena de ser vivida si nuestra personalidad no pudiera reflejarse en nuestras creaciones. Y nuestra labor nos satisface y nos recrea cuando en ella vemos, además de su valor práctico, un contenido artístico que nos hace amarla con verdad.



La artesanía en todas las naciones puede estudiarse aisladamente o en conjunto; es decir, considerando a un objeto aislado en su forma útil y adornada o como un conjunto armónico que puede integrar nuestra indumentaria, nuestro hogar, nuestro palacio. Y también cabe examinarlo desde el punto de vista del arte popular, de trabajo para la clientela, creado por el pueblo para la colectividad, con la encendida pasión de hacer algo más que una materia fría.

En este mundo disolvente de tormentas bélicas, que tantos amores, quebra, consuela mucho el comprobar que el alma de los pueblos pervive y sigue intacta a través de sus trabajos manuales, heredados de sus mayores.

En este breve esbozo de la artesanía madrileña no podemos

brindar una descripción minuciosa y detallada de todas las tareas de artesanía que se desarrollan en Madrid. Sin embargo, tenemos que citar aquellas que han hecho famosa a nuestra ciudad y que han llegado a persistir hasta nuestros días; nos referimos a la tapicería, a la cerámica, al vidrio, a la imprenta.

En cuanto a la tapicería se hace necesario recordar la famosa gran Fábrica de Tapices, creada por Felipe V a imitación de la de París. Se entregó su dirección al belga Jacobo Vandergoten, que trajo consigo seis oficiales. A los pocos años, con su genio vivo, los madrileños ya habían asimilado la lección. Y pronto contó con más de cien operarios. La invasión napoleónica y las luchas intestinas de nuestro país perturbaron su auge. Sin embargo, todas las dificultades se fueron venciendo hasta el punto de que sus tapices eran solicitados para adornar los palacios de San Lorenzo y del Pardo.

Si nos referimos al arte madrileño de la cerámica deberemos resaltar sus diferencias con la cerámica hecha a mano en forma tosca del Norte y la cerámica fina y pulida del Levante español. Junto a éstas se singulariza la madrileña por su barro fino, con superficie propia a la decoración, con temas de estilizados animales.

En la cerámica del Centro destacan con Madrid, Toledo, Talavera, Puente del Arzobispo. En 1536 escribía García Fernández de Talavera: "Hácese en este pueblo barro bedriado blanco, verde, azul, jaspeado y de otros colores interpolados; es lo mejor que en Castilla se labra." Y la personalidad talaverana se hace estimadísima en la cerámica nacional. En sus decoraciones se copian escenas desarrolladas entre añosos troncos de corpulentos árboles con ramas retorcidas; jinetes de amplios chapones sobre ágiles corceles que persiguen la caza mayor; peregrinos con bordón, camino de Compostela; escudos heráldicos con sus correspondientes divisas o leyendas.

En 1760 se crea la Real Fábrica del Buen Retiro, nombre de gloria española. Se debe su fundación a Carlos III, quien eligió personalmente el lugar donde había de emplazarse; un paraje no lejano de su alcázar, en el Buen Retiro, próximo a la ermita de San Antonio. Tres italianos estuvieron al frente de sus secciones principales. Los aprendices madrileños asimilaban rápidamente las enseñanzas de estos tres maestros y modelaban admirablemente las figuritas, elaboraban las pastas blancas y coloreaban las piezas con gusto exquisito. Los objetos salidos de sus hornos fueron bautizados con el nombre de porcelanas del Buen Retiro. En dicha institución se producían vajillas suaves, figuras mitológicas, grupos de campesinos, jarrones, candeleros, cajas de rapé, niños que juegan con animales, y también a esta fábrica se deben las magníficas decoraciones de los palacios de San Lorenzo del Escorial y Aranjuez. El docto catedrático don Blas Tormo dice: "En crisoles de la manufactura del Retiro se fundieron pastas para la de Sévres." En la guerra de la Independencia los soldados franceses arruinan la fábrica y Fernando VII, a instancias del gran ceramista Baldomero Sureda, la vuelve a construir en la Moncloa. Tiene entonces una nueva etapa de existencia, que perdura hasta 1870, y su loza se caracteriza por la marca de una corona, debajo de la cual se lee: Moncloa.

Una de las más nobles e ilustres tradiciones de la artesanía es el cristal. En esta bella y graciosa industria también descolló el centro de la Península Ibérica. En la historia, al material de la cerámica substituyó el cristal con su transparencia y con su luz. No importaba que fuese más quebradizo, porque era incomparablemente más limpio. Merece especial mención la fábrica de cristales del sitio real de San Ildefonso, creado por la Reina doña Isabel de Farnesio. También fué protegida por Carlos III, quien la mandó reconstruir después de dos incendios. Sobresalió en la fabricación de piezas de tallado en hueco, fanales, espejos y demás maravillas. Y las diversas operaciones de esta industria, con sus diversas etapas de talla esmerilado, decoración, etcétera, hacen que el arte manual de trabajar el vidrio y el cristal conserve el prestigio de los antiguos tiempos.

La segunda mitad del siglo XVIII señala para la tipografía madrileña un grado de esplendor todavía no superado. Ofuremos para acreditar este aserto los talleres de Ibarra, Sancho y la Imprenta Real.

El maestro don Joaquín Ibarra, aunque natural de Zaragoza, tuvo durante casi toda su vida la oficina en Madrid, en la casa número 13 de la calle de Núñez de Arce y allí se descubrió por el Ayuntamiento, el año 1923, una lápida conmemorativa como homenaje a este genial impresor.

Sus trabajos hicieron época en España por la gran perfección a que llevó el arte de la imprenta. Ejemplo de ello fueron sus pulcras y bellas ediciones del "Quijote", de la "Biblia", del "Breviario Muzárabe", del "Salustio en español", de la "Historia de España" del Padre Mariana, del "Diccionario de la Academia" y de otras muchas y variadas obras que esparcieron la fama de la imprenta madrileña y española por la Europa literaria. Hoy estas ediciones son intensamente buscadas por los curiosos y eruditos. En sus talleres, don Joaquín Ibarra tenía regularmente empleadas más de cien personas y a él se debe todavía el buen gusto que reina en la actualidad entre los impresores madrileños.

Don Antonio de Sancho se hizo célebre como encuadernador y librero. Estuvo en París aprendiendo este arte. Después envió a la capital francesa a sus hijos para que le continuasen en su trabajo. Campomanes, en su "Discurso sobre la educación popular", dice de él: "Son dignos de la consideración pública estos sujetos que, a propias expensas, buscan fuera del reino la perfección del arte que no pueden alcanzar dentro de su Patria."

El ministro Floridablanca fundó la famosa Imprenta Real, en la que se hacían casi todos los trabajos oficiales. El creciente volumen de sus actividades obligó a la adquisición de siete pequeñas edificaciones en la entonces más angosta calle de Carretas y la de la Paz. Allí se levantó sólido y magnífico palacio. Su más copiosa fuente de ingresos era la edición de la "Gaceta". En 1793 se instaló en ella una fundición de tipos. El insigne don Manuel Salvador Carmona grabó en esta imprenta sus mejores obras, llenas de armonía y elegancia. Durante más de un siglo mantuvo su hegemonía, y el pie, "en la Imprenta Real", era segura garantía de perfección y buen gusto. En 1886 desapareció esta inviduable institución, honra de la tipografía española.

Aparte de estas cuatro valiosas muestras de la artesanía madrileña, no cabe duda que en nuestra capital, en esta competencia y estímulo que han sabido despertar entre el pueblo español nuestros Sindicatos Nacionales, se trabaja con aprovechamiento y superación en otras labores que responden a la herencia viva de un glorioso pasado. Lo mismo en el arte del hierro y los metales que en el de la orfebrería, en el del vestido o en el de la muñequería, en el arte del mueble que en los aparatos mecánicos y de precisión, Madrid se ha colocado a gran altura, animado por la conciencia de que en muchas actividades no basta realizar un trabajo si no se graba en él nuestra característica personalidad y nuestro mejor hacer.

Las cosas inertes, cuando llevan el soplo de un gusto peculiar, en el que hemos volcado parte de nuestro espíritu, no cabe duda que viven y nos hablan como seres queridos, que después también acompañarán a nuestros descendientes con entrañables palabras de amor y de imborrable recuerdo. ¡Este es el milagro del primor de la artesanía!



El COMERCIO de MADRID



OR ser Madrid un estratégico centro de las comunicaciones peninsulares, capital de la nación y eje cultural e intelectual de la misma, posee un comercio de gran volumen con predominio en el de importación.

En tiempos pasados, Madrid era solamente consumidor. Pero así como antiguamente su empujamiento alejado del litoral era motivo de aislamiento, hoy esta situación se ha convertido en enorme ventaja, porque las distancias han sido acortadas por los modernos medios de comunicación férrea, automovilística y aérea. Esto ha convertido a Madrid en una gran máquina distribuidora que enlaza y sirve a los más diversos puntos de la nación.

Es centro postal y punto de arribo y partida del turismo español y extranjero.

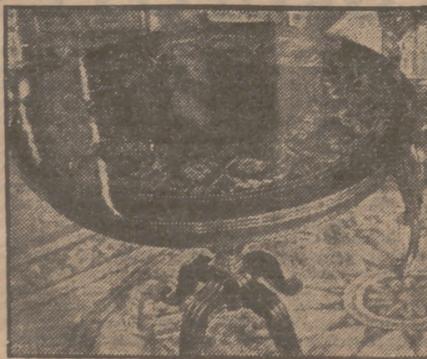
El vertiginoso crecimiento de la población ha transformado extraordinariamente su comercio, que llega a los más apartados extremos de la urbe. Para dar una clara idea del aumento comercial de la capital de España, consignaremos que el número de comerciantes individuales representados por la Cámara Oficial de Comercio de Madrid es 29.410. Y figuran registradas 1.702 Sociedades mercantiles.

Las fondas y los cafés en el Madrid de 1860

Fondas.—No es este ramo en el que más sobresale Madrid, y aunque últimamente se han mejorado algún tanto, les falta mucho aún para asemejarse a los justamente elogiados hoteles de París, Londres, Bruselas y otros países extranjeros. Las principales fondas donde se da hospedaje son: la de Diligencias, calle de Alcalá, que tiene mesa redonda al estilo de Francia; la de la Amistad, calle del Caballero de Gracia; la de San Luis, calle de la Montera, con una casa para los huéspedes muy buena en la calle de la Paz; la llamada de la Vizcaína, en la calle Mayor, en las casas de Cordero; la de Madrid, calle de la Montera; la de Europa, calle de Peregrinos; la de Arenal, en la misma calle; la del Comercio y de los Dos Amigos, calle de Alcalá; la de los Leones, Postigo de San Martín, y la de Perona, calle de Cádiz. En todas, o en la mayor parte de ellas, además de admitir huéspedes, se sirven comidas desde precio de seis a ocho reales cubierto en adelante. Otras fondas hay donde también se sirven comidas a precios fijos; las principales son: la del Cisne, calle de Alcalá; la del Caballo Blanco, calle del Caballero de Gracia; la de Santa Ana, plazuela del mismo nombre; las pastelerías francesas de la Carrera de San Jerónimo y calle del Príncipe; las dos salidas de la calle de Jacometrezo; la de Marsella, calle de la Montera, y otras.

Cafés.—Los más frecuentados son el de los Dos Amigos, el de Iris, el Suizo de Matossi, los de Iberia, en la Carrera de San Jerónimo; el del Príncipe y el de Venecia, en la calle del Príncipe; el de Pombó, en la Puerta del Sol, y el del Pasaje y el de San Luis, en la calle de la Montera. Hay otros muchos diseminados en todo Madrid que se reparten la concurrencia; pero los indicados son los más conocidos y principales.

(De la "Guía del Viajero", de Mellado (Madrid, 1860).)



Madrileños

AL AIRE LIBRE



Los juegos no pasaban de los naipes, de las prendas, del dominó... Únicamente las verbenas y los toros mantenían la piel tersa de la mujer en leve contacto con la brisa... Y es posible que el actual irrumper en la vida del deporte moderno se debe al mantenimiento de esas dos fiestas tradicionales, a las que el pueblo madrileño mostró siempre afecto.

La hidalguía española, al pasar por la gracia de Madrid, necesitaba de muy poquito para sumarse a los modernos torneos del deporte. Además, tenemos que confesar sin miedo que es la mujer la que regula a la sociedad. Aquella mujer que había vivido encerrada hasta el punto de definirla con la conocida frase "Es una mujercita de su casa", en cuanto advirtió que la vida doméstica era solicitada por el aire exterior, supo animar la vía pública con aquella joya de su cuerpo que describía así Mesonero Romanos:

"Lindo pie, encerrado sin violencia en un gracioso zapatito, limpio y elegante vestido de muselina, primorosamente sencillo, que deja admirar una contorneada cintura por bajo la graciosa esclavina que cubre los hombros y el pecho; elegante nudo recogido en la garganta; gracioso rodete a la parte baja de la cabeza, a semejanza de la Venus de Medicis..."

Y no describamos más. Porque este delicioso espectáculo, tan raras veces contemplado hace cien años, ahora lo vemos todos los días y por todas las calles, plazas y lugares de Madrid.

La manola de antaño ha salido al aire libre, con su cabellera al viento, su zapato cómodo, su nilido escarpin y pierna desnuda y ha sabido incitar al hombre a estas nuevas justas y torneos de la edad contemporánea, que son los juegos deportivos. Y por eso el madrileño emplea sus horas de asueto, después del cotidiano trabajo, en la actividad que hace la vida más grata y feliz.

AFICION DEPORTIVA

Así como cien años atrás el madrileño se aburría en salsa de taberna, en el momento actual el que más y el que menos tiene un carnet de Atlético o del Madrid F. C. y además cultiva la natación, el hockey y el hipismo... En las "entrevistas al día" que hacen nuestros heroicos periodistas, cuando preguntan a los entrevistados cuál es su deporte favorito, casi todo el mundo contesta que practica una mayor variedad de ejercicio físico que el que realizan los campeones de la última Olimpiada.

Una prueba palpable de la influencia que tiene el deporte en la capital de España la tenemos en que, quizá, sin proponérselo, los organizadores de las fiestas de San Isidro han acertado con la moderna concepción de lo que debe ser la feria de una capital. Para convencerse de esto no hay más que repasar el programa oficial, editado primorosamente por nuestro Municipio, y sobre él se verá que el noventa por ciento de las fiestas serán al aire libre.

Y de estas celebraciones, casi todas tienen carácter deportivo. He aquí una rápida enunciación: la carrera de patinadores, el concurso de bolos, el hockey internacional, la competición de galgos y el tiro de pichón... ¿Tú qué prefieres?

—Yo prefiero el pichón...
—Oye, chico, ¡pareces tonto!
—¿Qué quieres? ¿Que echemos la tarde a perros?

RECINTOS PARA GRANDES MASAS

Madrid ostenta por derecho propio su capitalidad española en razón de que también hoy empuja el centro de la capitalidad de

NOS explicamos perfectamente que nuestro Vález de Guévora haya tenido que recurrir al diablo cojuelo y a su licenciado Cleofás para levantar los tejados de las casas de Madrid con el fin de descubrirnos su escondida vida. A pesar de gozar la capital de España de un espléndido cielo azul sobre una franca meseta, no por eso su existencia se desplegaba al sol. La mujer salía poco y el aire más puro que respiraba era aire de balconcillo. Y el hombre se veía obligado casi siempre a quemar su tiempo libre en mirar a las ventanas para adivinar si determinada cortinilla se descortinaba por unas manos que bordaban junto al cristal...



enraizados con los cosos romanos. Aquí el cartel, en verdad, de los que hacen época. Nada menos que una semana de toros, siete corridas con las mejores ganaderías y los ases de la tauromaquia. Con la cooperación de nuestro Consistorio se ha logrado hacer que la feria de Madrid, en lo que se refiere a la fiesta española, se coloque a la cabeza de las mejores de la Península.

Este es el destacado contraste del Madrid de hoy, con su alegre de los que hacen época. Nada menos que una semana de toros, siete corridas con las mejores ganaderías y los ases de la tauromaquia. Con la cooperación de nuestro Consistorio se ha logrado hacer que la feria de Madrid, en lo que se refiere a la fiesta española, se coloque a la cabeza de las mejores de la Península.

EL PUBLICO DE MADRID

En Madrid el público es de lo más suave que acome a las gradas. Nada de sacudir la melena ni amenazar con sus rugidos ni enseñar la zarpa para influir sobre el arbitrio del árbitro. Al contrario, existe una elegancia innata en las gradas, dominadas por la superioridad de la suave ironía y de la simpática sonrisa. El público de Madrid es un público ideal, que hasta de la hora para que los jugadores no se excedan en el gasto inútil de sus energías.

Una demostración clara de lo que decimos se halla en que los equipos forasteros juegan en Madrid mejor que en su propia casa. Una afición, partida por gala en dos, siempre está dispuesta a dejar caer su mitad en apoyo de los visitantes. Y esa afición forastera de superarse, de exhibirse en la céntrica del fútbol, encuentra en la capital el calor de los aplausos, a pesar de que semejante actitud caballeresca a les cuesta a los madrileños casi siempre el sacrificio de algún punto.

Que nadie diga que el público de la capital de España lleva el arbitraje a fuerza de laringos. Que el "referero", impresionado por los rugidos de la multitud, concede los más injustos castigos. Que los jugadores, en vez de mirar al balón, juegan con la cara vuelta al "respetable", temerosos de irritar su ira el marcan un inesperado tanto.

EL FUTBOL APASIONA



portiva. Al campo del Metropolitano ha sumado últimamente el gigantesco estadio de Chamartín, con capacidad para 80.000 espectadores. A estos dos grandes campos se sumarán en breve los proyectados por el Ayuntamiento, que considera los campos deportivos como lugares de adiestramiento y distracción de la juventud, y no ignora que desentran una función eminentemente cultural. Por tanto, quiere nuestro Municipio que las escuelas e Institutos cuenten y dispongan de campos como lugares complementarios de la función docente. Para atender este concepto de importancia vital destinario tres millones de pesetas... Y otra de las muchas y destacadas notas de la preocupación municipal por la vida higiénica y deportiva de la población madrileña la tenemos en las mejoras llevadas a cabo en sus "plazas" y la próxima construcción de tres piscinas cubiertas, con agua acondicionada y caliente, dotadas de los servicios de gimnasio y otros similares, que son hoy día corrientes en las instalaciones análogas del Extranjero.

Su presupuesto aproximado es de 7.000.000 de pesetas por piscina y en total se destina para las tres la cantidad de 21.000.000.

Junto a todo esto, en el incomparable paraje de La Zarzuela, Madrid cuenta con el hipódromo de más bella línea que existe en España y en el que se celebran temporadas de primavera y otoño. Allí se da cita toda la elegancia de Madrid y los entusiastas del "turf" pueden seguir las apasionadas competiciones de sus colores favoritos para, después, en los frecuentes entreactos, gozar con la contemplación de la mejor línea deportiva vestida con el gusto de los modistos madrileños, que hoy nada tienen que envidiar a los de París.

Los grandes tiradores disponen del campo de La Moraleja, con nombre ya internacional, donde se efectuó en estos días el Campeonato de Mundo y Match de Naciones y al que han acudido, de todos los puntos cardinales, las mejores escopetas. Nuestro Ayuntamiento, patrocinador de todo cuanto contribuya a dar esplendor a la capital y a España, ha colaborado en esta prueba con la creación del Gran Premio de Madrid, dotado con trescientas mil pesetas. Y con tal motivo se contrasta el valor de los tiradores españoles en noble competencia con los campeones internacionales.

Y aunque no podemos, por limitaciones de espacio, ampliar nuestro comentario hasta comprender todos los actos deportivos que durante todo el año tienen por marco a Madrid, estas actividades explotan el alto grado de sanidad que ha alcanzado nuestra villa, y no queremos dejar de mencionar a nuestra fiesta nacional, porque universalmente está reconocida como uno de los deportes

HISTORIA DEL MADRID



EL Madrid nació a principios de este siglo y el primer campo serio que tuvo fue en la avenida de la Plaza de Toros, cedido por la Reina María Cristina, y cuyo precio de arriendo se estipuló, por mera fórmula, en 150 pesetas. Entonces los jugadores actuaban por amor al arte y todos abonaban, además, sus cuotas.

El Madrid fue campeón de España por primera vez en 1905. En aquella final venció al Atlético de Bilbao por 1 a 0.

Conservó el título hasta 1908. Luego pasan nueve años largos y lo recupera en 1917, en Barcelona, contra el Arenas, después de dos partidos, debido a que en el primero se había producido un empate a cero. Durante el partido de desempate hubo que jugar prórroga y terminó con el resultado de 2 a 1 favorable al Madrid.

Pasan luego diecisiete años, y en 1934 gana de nuevo el campeonato de España, contra el Valencia.

Lo pierde el año 1935 y lo consigue el 1936, siendo su adversario el Barcelona.

Después de nuestra Cruzada, el Madrid vuelve a ser campeón los años 1946 y 1947, primero contra el Barcelona y luego contra el Español.

Ha sido, pues, campeón de España nueve veces.

Al Real Madrid F. C. se le considera un equipo de juego elegante. Por eso muchos juzgan que no le va a nuestro Club el fútbol copero. Y estiman que debía ser más bien el triunfador de la regularidad del campeonato de Liga. Sin embargo, los hechos demuestran lo contrario.

En los diecisiete años que lleva de existencia esta interesante competición, que tanto ha penetrado en la afición española, el Madrid sólo ha ocupado el primer puesto dos temporadas seguidas. Fueron las que se refieren a 1931-32 y 1932-33.

Solar sin valla, abierto, campo vallado por los propios socios, Chamartín antiguo y nuevo y magnífico estadio: fueron las principales etapas del Madrid en la consecución de su actual y espléndido campo de fútbol.

El viejo Chamartín sólo tenía cabida para unos 25.000 espectadores aproximados. Y el actual puede acoger a 80.000, y se inauguró el 14 de diciembre de 1947. Casi todos sus socios le apoyan económicamente y poseen títulos de sus emisiones para que la imponente edificación fuese una realidad.

El campo de Chamartín ya ha sido testigo de varios partidos internacionales. El último fue el referido Italia-España.

¿Cuántos socios tiene el Madrid en la actualidad? Nos dicen que pasan de los 50.000.

HISTORIA del ATLETICO



La biografía del Atlético de Madrid es tan interesante como la de su noble adversario que viste equipo blanco. Su nacimiento hay que situarlo en el año 1903. En aquel entonces, los mismos jugadores lo dirigían y administraban. Y ellos portaban a hombros los palos de las porterías y llevaban el balón al campo, que no era lizo, sino cualquier bordonada del barrio de Salamanca.

Pronto tuvo campo lizo, cerca del que había alquilado el Real Madrid, que había de ser su "eterno rival".

Como dato curioso que nos aclara lo que se gastaba en los desplazamientos de los equipos de fútbol, recogemos de un "Historial del Atlético", escrito por "Un Veterano", lo siguiente: "Por el 1909, el Athletic fué invitado a jugar en Alicante, mediante la modesta subvención de 250 pesetas..."

El Athletic de Madrid dependía del de Bilbao y gana su mayoría de edad en 1912, que comienza a andar solo.

Entonces se jugaba el Campeonato del Centro y obtuvo la copa de esta competición tres años.

En 1923 se asientan los firmes jalones de este Club, que iba a ser uno de los primeros de España.

Del campo de O'Donnell pasa pronto al Metropolitano, que ostenta hasta 1947 el cetro de ser el mayor estadio de la capital.

Tan pronto se le ve en grandes finales de Copa como en la segunda división de la Liga.

El año 1935 realiza, conjuntamente con el Español, una excursión victoriosa a Hispanoamérica.

Al terminar nuestra guerra civil, y al reorganizarse el fútbol español, este equipo aparece con el nombre de Atlético Aviación, que más tarde cambia por el actual.

Es campeón de Liga las temporadas 1930-40 y 1940-41.

Con las últimas mejoras realizadas, el Estadio Metropolitano puede albergar hasta 50.000 espectadores.

Los 35.000 socios del equipo rojiblanco, que lleva en su insignia el oso y el Madroño, símbolos de la Villa de Madrid, aspiran, como es lógico, a elevar y construir un nuevo campo deportivo que deje pequeño al de Chamartín.



Ensueños de MADRID



En la capital de España hay un ensueño marítimo mal contenido en el árido cauce del Manzanares; la nostalgia de un Imperio creado sobre las aguas y anegado en ellas, perfecta Atlántida de esta meseta, de donde huyen rápidamente las corrientes fluviales, innavigables, encajonadas en riberas de abrupto perfil, camino de ese Atlántico en donde de España tuvo un solo gran puerto, y eso por el breve espacio de sesenta años. Lisboa realizó momentáneamente el ideal marino de una solemne salida al mar; frustró la ambición de una dama española que aspiraba a encasquetarse la corona real, en infeliz conjugación con la soberbia de un Valdo y la incompetencia profesional de aquel Monarca que, al decir de Quevedo—patético ingenio del desastre, patriótico voz que enmascara su tristeza bajo esas carecadas tan españolas que no pueden ser una vez sin ganas de llorar con ellas!—, era como los hoyos, más grande cuanto más tierra le quitaban. Pero Felipe IV, sepultado en los mármoles cesáreos del Escorial con copioso lastre de dicterios para su frívolo afán galanteador de religiosas, cómicas y aventureras, era un hombre muy inteligente, a buen seguro con mejor y más fino juicio que la mayoría de sus súbditos; a su perspicacia no se le ocultó el inminente derrumbamiento de un Imperio demasiado pesado para que pudieran sostenerlo sus finas manos de galán, hechas a accionar en las comedias galantes del Buen Retiro; por eso se lo traspasó al de Olivares, y acaso por lo mismo aparece éste tan cargado de espaldas en el lienzo de Velázquez; por eso también cuando Felipe IV recibe la noticia de la escisión de Portugal cae de rodillas en una congoja mortal, comprendiendo que es el siglo fatal de la disolución de la comunidad de tierras hispánicas—que precisaban de este apéndice atlántico para continuar unidas—, y a la par la extinción de su grandeza, el estigma de su reinado y el fin de su propia vida.

Verdad que el concepto de lo hispánico, en su forma de Imperio espiritual, era imperecedero; subsiste y subsistirá por los siglos de los siglos, fraccionado en mil tierras con la misma lengua; pero la cohesión militar y estratégica del mundo donde no se ponía el sol; se desbarataba cuando le faltaba el litoral atlántico, como un puñado de arena disgregado por el viento. El sol comenzó a ponerse para España cuando se nos fué ese declive atlántico, donde la misma gente de nuestra Extremadura conquistadora se hacía marinera para inmortalizarse bajo la severa mirada astrológica del infante don Enrique, y la alraza epopeya del terrible Alburquerque. Entonces la vida española se replegó al alto de la meseta, refugiándose en la base superior de este como truncado que ocupa casi toda la extensión de la Península y se despeña bruscamente hacia el mar muy en las proximidades de la costa; disposición geográfica explicativa de muchas paradojas en la política exterior de España.

Antes y después hubo en España ese ensueño atlántico que en la costa se vio melancólicamente de saudade de tierras remotas desaparecidas o nunca existidas; misterios de la Isla de San Bradán y de las Siete Ciudades o de aquella Antilla fantástica con la que se bautizó una Antilla real. Ese ensueño centrifugo no se limita a la costa; asciende contra corriente por los ríos despeñados y llega hasta la propia capital de España. Madrid puerto de mar! ¿Quién no ha leído alguna extrapela sobre tan interesante tema en esos periódicos aburridos del verano sin noticias, cuando ya se ha hablado de la serpiente marina y parece todavía demasiado temprano para aludir a la aparición de las primeras castañeras en las esquinas? El madrileño de hoy se acerca a Manzanares en los veranos, para cerciorarse de que el estiaje es alroz; en invierno, con la vaga esperanza de presenciar "crecida arrolladora", una crecida digna de los soberbios puentes embebidos en los arenales del río. Ya hay un nombre de río y hasta una "isla"; ¿por qué no ha de haber también agua? Esta esquivada de la Naturaleza para la capital de un gran país pone velos de luto en la imaginación de los madrileños cuando pasan ante los escaparates de las agencias de turismo, donde se ven cortes longitudinales de trasatlánticos con "suites" de lujo y mapas de vivos colores con derrotas a islas paradisíacas, a las Bahamas y a las Bermudas; paisajes de la cubierta A con señoritas en las sillas extensibles; el tenis de la cubierta superior y una pareja cogida del brazo frente a la maravilla del Pan de Azúcar.

El madrileño discurre con el pensamiento por la red hidrográfica vecina a la capital; ve el Tajo, tan próximo, como un delicioso camino azul hacia Lisboa y el Atlántico. Madrid puerto de mar! ¿Por qué no ha de ser posible? Son esos momentos del tórrido verano, en que las familias agrupadas en torno a la horchata de los veladores del paseo de Rosales miran hacia el Norte, desviado por la calina del atardecer, y dicen: "¿Verdad que parece el mar? ¡Y aquellas hices a lo lejos...!" El farol rojo del furgón de cola en algún mercancías de los que se deslizan allá abajo, en la hondonada de la esta-



ción del Norte, puede disfrazarse de luz de posición; las puceotas de los Carabanchales simulan un malecón flingido, donde, si echáramos nuestra caña de pescadores, encontraríamos únicamente los papeles grasientos y las latas de conservas de las merendolas de domingo. Fugitiva ilusión del madrileño de 1949...

El madrileño de 1549 participaba de parecidas ambiciones. Una aspiración de cuatrocientos años deja en los archivos multitud de huellas, unas dramáticas, otras simplemente pintorescas, todas interesantes para el cronista de asuntos navales cuando se pesca de que aquí mismo, en el corazón de la meseta, puede encontrarse la más estupenda aventura marítima de todos los tiempos: la navegación del Tajo desde Lisboa hasta Toledo, con un "Diario" en donde hay hasta náufragos. ¿Qué más podríamos desear?

La primera tentativa para atravesar el mar a Madrid fué obra del fecundo ingenio de Juan Bautista Antonelli, el ingeniero de Felipe II, feliz constructor de fortalezas, tan feliz, que el Soberano pensó en mandarlo a fortificar las riberas del estrecho de Magallanes; grande, cesáreo, imposible intento de poner pueras al océano.

Corrió el año 1581. Juan Bautista Antonelli está en Tomar, probablemente con el séquito de Felipe II, cuando éste va a tomar posesión de la vecina corona. Antonelli escribe allí "La relación verdadera de la navegación de los ríos de España". El mismo año, a 3 de diciembre, da cuenta de que se dispuso a remontar el Tajo "con el barco" hasta Toledo y Madrid. A 1 de enero siguiente, y desde Puente del Arzobispo, participa al Rey las peripeyas de su navegación.

Veintinueve días más tarde está en Aranjuez, desde donde escribe a su señor.

Como algunas cartas se han perdido, ignoramos de qué medios se valió Antonelli para llegar con su barco hasta Madrid; alude a esto en otra carta posterior, donde dice: "Este barco y los que en él iban han pasado harta peor carrera de Alcántara a Madrid"; por esta misma no enteramos de que Antonelli navegaba ya río abajo con tres compañías del maestro de campo don Francisco de Bobadilla; otras seis iban más adelante, también embarcadas. Al barco de Antonelli se le abre una vía de agua por haber tocado en una peña, y perecen ahogados el sargento mayor y dos criados. Antonelli hace observar muy justamente que no se ha de abandonar la navegación por desastre más o menos.

Las cosas iban tan bien, que los procuradores reunidos en Madrid el año 1583 votaron 100.000 ducados para obras en el río. Don Felipe navegó por el Jarama y el Tajo desde Vaciamadrid hasta más abajo de Aceca en la heterogénea colección titulada "Almacén de Frutos Literarios" aparece minuciosa y circunstanciada noticia del memorable viaje.

No tiene desperdicio este viaje; todos los personajes aparecen perfectamente poseídos de su papel, desde Antonelli, con sus ofrecimientos de hacer a Vaciamadrid puerto de mar, hasta el detalle de don Felipe firmando órdenes y cartas a bordo de la embarcación regia.

De tal naturaleza fué el entusiasmo suscitado por los azarosos periplos de Antonelli, que los poetas locales impelieron de las musas la preciosa ayuda—no siempre bien facilitada ni otorgada sin regalos—para cantar los loores del ingeniero italiano. Don Martín Alonso Armas, regidor perpetuo de la villa de Alcántara, se descolgó con este soneto:

El ingenio más raro y peregrino
Que en el mundo universo se ha hallado
Y un juicio tan claro y acendrado
Que alcanza poco menos que divino.
Es uno que de Italia a España vino,
Que servir a Filipo ha profesado,
A quien el gran Monarca ha encomendado
Que por el hondo Tajo abra camino.
La obra más insignis y excelente
Que hasta hoy se ha visto en nuestra España
De quien se han mil bienes prometido.
Juan Bautista es este hombre preeminente,
De quien admira ver la traza extraña
Que en el orbe otra tal jamás se ha visto.

Muerto el italiano, muerto don Felipe, parece que también muere la navegación en el Tajo. Antonelli se fué de este mundo en 1588, mal año para la Monarquía española; diez después le siguió Felipe II. Hacía aquella época, Per Afán de Ribera, corregidor de Toledo, da cuenta de dos viajes hechos de allí a Lisboa con seis barcos en cada expedición. En 1600 se habla de la célebre navegación como si hubiese cesado hace mucho tiempo. Los Ingenieros Carducci y Martelli practican reconocimientos en el río durante el reinado de Felipe IV. El Tajo era entonces... como ahora le conocen

ustedes: poco fondo, desniveles excesivos, saltos, presas, chorreras, arenas y tierras movedizas, avenidas o crecidas extraordinarias, pasos estrechos...

No vuelve a hablarse del problema hasta 1755; lo resuelve don Carlos de Simón Pontero, alcalde de casa y corte, quien comisiona para el reconocimiento y delimitación de los ríos Tajo y Guadalupe, desde su nacimiento hasta Talavera, a don José Briz, arquitecto civil y militar, y don Pedro Simó Gál. Estos señores nos han legado una larguísima y esmerada relación, con frecuentes y justificadas decaídas por la despiadada tala del arbolado; el boj favorece la industria de los cuchareros; los carboneros hacen frecuentes rozas e incendios; han cortado más de tres millones de pinos en la Sierra de Cuenca durante los últimos ocho años; los baños de Trillo están con mucha indecencia; la villa de Cifuentes es el mejor cielo y sueño que tiene España, con fábrica de bayetas; los de Zurita cuecen el esparto en pozas, de donde viene la corrupción de las aguas preciosas, y de allí sube la intemperie a Aranjuez y tierras de Toledo; la voga de Aranjuez es ideal para las moreras.

Hay un silencio de tres cuartos de siglo. En 1820 plantean los coronales de Artillería don Juan Aznar y don Ramón Polguera la navegación del Ebro. Pocos años después entra en escena un curioso personaje, último adalid de la quimera del Tajo. Nos ha legado una preciosa "Memoria que tiene por objeto manifestar la posibilidad y facilidad de hacer navegable el río Tajo desde Aranjuez hasta el Atlántico"; las ventajas de esta empresa y las concesiones hechas a la misma para realizar su navegación"; título que no aconsejamos se lea de un tirón, pues los imprudentes que tal hicieran podrían parecer asfixiados. Su autor es don Francisco Xavier de Cabanes, brigadier de los reales ejércitos, guerrero en la de la Independencia, cruz de San Fernando de tercera clase.

Nuestro héroe realiza un viaje por el extranjero en 1827. Estamos en la infancia de la navegación a vapor; los inconvenientes que halló Antonelli para la sirga los obviará don Francisco Xavier por medio de un barco de hierro, con su máquina correspondiente, de la casa Guillermo Wallis Mason e Hijo, de Birmingham.

Con esto llegamos a los documentos de mayor importancia en la complicada trayectoria de ese ensueño, que rotula su final alegromente con la exclamación: ¡Madrid, puerto de mar! El arquitecto don Agustín Marco Artú es comisionado para el reconocimiento de las riberas del Tajo, y realiza el viaje redondo Aranjuez-Lisboa-Aranjuez, en los barcos "Antonelli" y "Tajo". El diario del primer viaje se inicia el 8 de abril de 1829; faltan en él las acostumbradas invocaciones al favor de la Divina Providencia; pero no se oculta cierto emocionado temblor de pluma al escribir los nombres de las "dramatis personae", arriesgados argonautas de la meseta—¡oh las figuras literarias de Antonelli!—, que se lanzan a la azarosa navegación del Tajo en un barco bautizado con el nombre del precursor.

El "Antonelli" invirtió cuarenta días en su viaje a la capital portuguesa.

El regreso se efectuó en el "Tajo". No creemos que el "Tajo" haya intentado batir ninguna marca de velocidad; antes bien, parece fué tuvo empeño en rebasar todas las de lentitud. Invirtió en el viaje de Lisboa a Aranjuez ciento treinta y ocho días, y si se recuerda que Colón no necesitó más de sesenta y nueve para el descubrimiento de las Indias, habrá de confesarse que el señor Marco Artú no tenía la menor intención de eclipsar la gloria colombina. Cada singladura solía ser de legua y cuarta; se suspendía el viaje el anochecer, y aun a mediodía no fallaban pretextos para interrumpir si en alguna quota de la orilla les ofrecían refrescar, con lo que acaso el audaz navegante quería ponerse a cubierto de los riesgos del escorbuto.

Un marinero se lesionó el 22 de julio. La palabra ola se mencionó por primera vez en la libreta de la "Antonelli" hacia salida de Lisboa y alcanzado al "Tajo" antes de la frontera. Aquel memorable día, 5 de agosto, ocurrió el naufragio del "Antonelli".

Aquí termina la historia de la navegación del Tajo; un siglo después del viaje del arquitecto Marco Artú, el Tajo continúa innavigable, como siempre, con sus aceñas, sus presas, sus caídas y sus chorreras. Los vecinos de sus riberas nunca verán deslizarse ante ellas el apuesto barco de hierro que por la módica cifra de 2.480 libras estaban dispuestos a facilitar los honrados constructores Guillermo Wallis Mason e Hijo, de Birmingham. El viaje de Marco Artú no nos demuestra que el río es navegable, sino todo lo contrario: que no lo es. Y ahí queda la romántica experiencia, con aire de amarillento daguerrotipo, como la última estampa de esa historia en varios episodios, titulada "El sueño de Madrid". Su inventor, el ingeniero napolitano Juan Bautista Antonelli, yace en la capital de España, bajo la capilla mayor de San Francisco, y allí debió ir a rezar los madrileños con la gratitud hacia el creador de una de las más ingeniosas ficciones de la historia local.

Dos Ramones ilustres hablan para PUEBLO

Dice Ramón Gómez de la Serna:
"Mi impresión particular es que Madrid es más Madrid que cuando yo nací y todo lo que tiene Madrid y que yo dejé en mi último viaje sigue tan vivo como cuando lo abandoné, porque todo lo de Madrid es inmortale. Sus cosas y sus personajes siguen latiendo. Lope está vivo, Velázquez está vivo... y todo vive en la calle."
Lo que más me ha choceado es la permanencia de Madrid. El comprobar que esta verdad de Madrid vivo es más verdadera que la de Ayala misma."
Opina Ramón Pérez de Arad: "En esta mi impresión debe tenerse en cuenta que acabo de llegar a Madrid y sólo llevo en la capital tres días. Ahora salgo para Toledo. Encuentro a Madrid insuperable. Me amoldé instantáneamente a él, sin choques. Todo me parece digno de admiración: su enorme progreso y su extraordinaria simpatía, quizá una mayor simpatía que antes, y los buenos modos tradicionales de los madrileños, más efusivos todavía."
Tengo además que señalar que vengo de una ciudad que, aun siendo un emporio de riqueza, no aventaja a Madrid. Los comercios madrileños nada tienen que envidiar a los de Buenos Aires."

De MADRID al cielo. Y un agujerito para verlo

MADRID—botijo en verano, brasero en invierno, sabor a Metro y a aceite verbenero en todo tiempo—tiene un aire entrañable para muchos españoles. "De Madrid al cielo". "Y un agujerito para verlo", añaden, como si las glorias de los fieles elegidos no estuviesen debidamente atendidas sin echar una ojeada al Cerro del Pimiento. ¿Madrid es igual para todos los provincianos o palpitá concretas preferencias para algunos? ¿Cómo es Madrid? ¿El "rompecol de las 49 provincias españolas" en la metafísica interpretación de A. Machado, o la "boarding house" de unas cuantas? La profética adivinación del poeta elevó un Madrid a modo de dique o espigón donde golpean las olas provincianas antes de morir. ¿Todas mueren? Algunas, no; algunas penetran hasta el miocardio de la ciudad y lo abroquelan con esa penicilina sentimental que protege sus amores hasta la muerte, "e ainda mais". Madrid ama a todas las provincias, como el padre bueno con muchos hijos; pero reserva una ternura especial para las meridionales. Lo andaluz, con todo lo que de esta palabra cuece, es la mejor ganza para asegurarse la simpatía madrileña. A Madrid hay que palanquetearlo con lo flamenco

para expropiar los tesoros de su generosidad, su simpatía y su fácil familiaridad con el desconocido, reminiscencia acaso del tuteo moro. La entraña profunda de Madrid, o al menos su cuerda más sensible, se nutre de andalucismo, de flamenquismo y de gitanería.

Lo de estar enclavado en el centro geográfico de España no enmienda su garbosa excentricidad. Madrid no es un poblachón manchego, como han asegurado envidiosos deturpadores de la Mancha. En espíritu, Madrid queda mucho más abajo y se sostiene con su aire de creación bereber, como en los tiempos en que aliviaba el miedo del rey moro. Aquí se admira menos al metalúrgico bibalno que al gitabano que ha montado un taller para pintar burros al "ducco". Nuestra raíz flamenca se advierte en la chilupería más fina de lo madrileño, porque el verdadero madrileño es un converso a la chilupería y se cobija secretamente en ella, aunque en público no pueda defenderla, como el señor formal que tiene una amigueta cara.

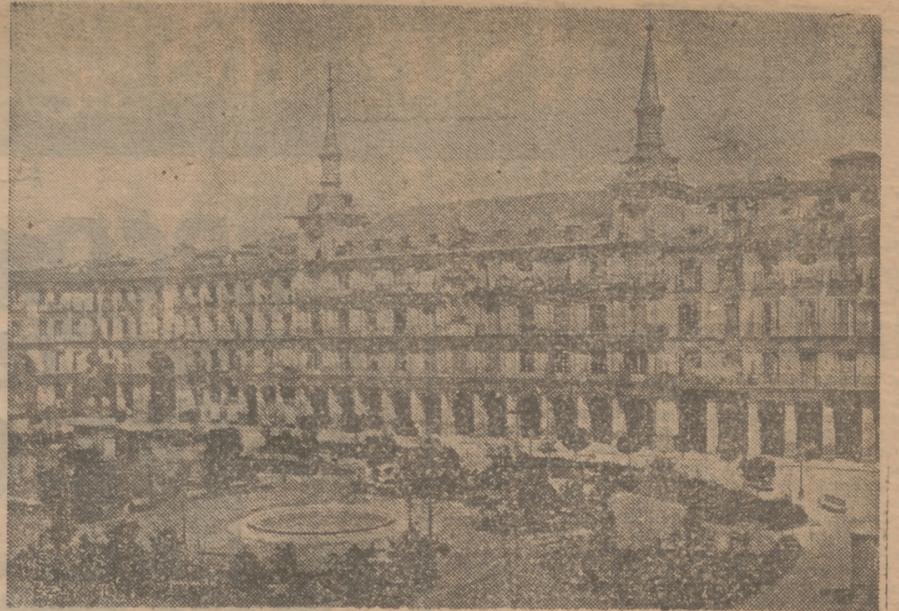
Los invasores del Norte son frenados por el Guadarrama. donde azores serranos ojean y matan a las pa'omas mensajeras. El camino desde el Mediodía es llano y sin obstáculos. Madrid representa un baluarte andaluz en su modo de ser y sus costumbres. En Madrid se consagra lo flamenco; Madrid es la pri-

mera Plaza de Toros del mundo y la ciudad más folklorica del universo. Luego, en el modo de vivir de muchos madrileños se conserva el culto de cierta dicha improvisación a lo oriental, con apuros después del 10 de cada mes y "driblings" al sastré y al casero. Estos dos filantrópicos industriales florecen en la literatura madrileña desde Mesonero Romanos hasta Arniches. La estrella sevillana parpadea de envidia frente a la asimilación flamenca del madrileño; el Zacatín granadino se numbla ante los toldos de un mercadillo a vista de pajarón—Santa Isabel, la Corredera...—; el más perfecto colmado hay que buscarlo aquí, por la calle de la Victoria o la de la Visitación, y el verdadero zoco no está en Xauen, sino a espaldas del héroe de Cascorro, que no quiso vender su gasolina de estraperlo. Nostalgias de palmeras ilustran los aguaduchos del Retiro. En Madrid nunca hubo osos, porque el que figura en el cuadro de la fingida "Ursaria Mantua" no nació aquí, sino que lo trajeron unos gitanos de los que tienen subarrendado un ojo del puente de Toledo. Ese oso rampante o reptante y hasta danzante es el oso bailarín de los gitanos, con el que Madrid sella definitivamente su amor al mundo tan caro a don Jorgito el inglés. Madrid es así: destaralado, simpático y jovial. Pueblo entrañable en el amor de todos los españoles!

¡AQUEL MADRID!



visto y contado
por escritores
extranjeros



La condesa de D'Aulnoy no había visto iglesias como las de Madrid



UESTRA Señora de Atocha me ha gustado mucho; está enclavada en un convento en donde habitan unos frailes que no salen casi nunca porque una de sus reglas más atendidas es el recogimiento. Viven muy austeramente. Desde todas partes acuden los fieles a Nuestra Señora de Atocha, que tiene muchos devotos, y cuando los Reyes de España celebran algún feliz suceso mandan cantar en esta iglesia un Te Deum en acción de gracias. En el altar hay una Virgen con el Niño Jesús en brazos y las gentes la consideran milagrosa; es negra y con frecuencia la visitan con trajes de viuda; pero en las grandes solemnidades la cubren con riquísimas telas e incomparables poderías, tan hermosas y tan abundantes que no se puede concebir nada que lo iguale, por magnífico que sea. La Virgen tiene sobre la cabeza una corona de gloria, dispuesta en forma de sol, cuyos rayos destumbran; lleva también un gran rosario. Este altar está colocado a la parte derecha de la nave central, en un sitio que sería obscuro de todo si no lo iluminaran más de cien suntuosas lámparas de plata y de oro, que siempre se mantienen encendidas. El Rey, desde su tribuna, sin ser visto, presencia las ceremonias religiosas a través de la celosía.

En todas las iglesias hay unas esterillas de junco, muy convenientes para no tener que arrodillarse en el suelo, y en cuanto entra una persona de calidad o una dama extranjera el sacristán corre a poner un tapiz en el sitio donde se delujo y sobre el tapiz coloca un reclinatorio o bien la invita a entrar en las tribunas pintadas, doradas y envidriadas, donde se descansa y se reza cómodamente.

No pasa un solo domingo sin que se iluminen con más de cien velas los altares, que en todas las iglesias de Madrid están atestados de plata. En ciertos días de gran solemnidad se forman jardincillos de césped, con surtidores que se derraman sobre fuentes de plata, de mármol o de pórfido. Se colocan alrededor multitud de naranjos de dos varas de altura, arraigados en grandes liastos y sobre los cuales van a posarse algunos pajaritos, que cantan como si estuvieran en la vega. Estas funciones se repiten frecuentemente y las iglesias nunca están desprovistas de naranjos y jazmines, que las perfuman con olores bastante más agradables que el del incienso.

Condesa D'AULNOY

No hay en el mundo nada comparable al carácter y al ambiente de Madrid



sin embargo, Madrid es quizá la ciudad más española de la Península. Pero lo esencial de su carácter no reside en los edificios o en el aspecto exterior de la población, sino en sus habitantes y en el ambiente en que la vida diaria se desarrolla. Para discernir ese verdadero sentido es necesario haberse detenido en Madrid algún tiempo; hay que haber "vivido" la alegría que reina en los cafés, la amable familiaridad del trato, la espontaneidad y la cordialidad que presiden las relaciones mutuas; hay que haber aprendido de los madrileños el alcance del bello vocablo español: "castizo"; hay que haberles oído actuar de jueces supremos en cuestiones de política, de deportes, de acontecimientos del día, de tauromaquia, de arte, de negocios y de metafísica, y, sobre todo, hay que adivinar cómo saben vivir.

Con los limpiabotas, con los vendedores ambulantes, con los mendigos se mantiene un trato de íntima familiaridad; se cambian con ellos observaciones y bromas, lo mismo que con el mozo del café, con los vecinos de mesa y con los gólfidos de la calle, que en este país representan una singular reserva de ingenio.

Quizá una noche se paseará bajo ese cielo nocturno exclusivo de Madrid, entre los árboles y los arcos de la plaza Mayor, y se pensará en los autos de fe y en las fiestas de toros que presencié en otro tiempo; o se buscará en las viejas calles que vieron pasar a Lope y a Velázquez, típicos restaurantes, mesones, colmados o tabernas, que ofrecen sabrosas especialidades culinarias. Tal un vino de Toledo, que es maravilla; tal el "cochinillo" asado, o una sopa de ajo, que parece convertida en golosina; en alguno de esos locales el dueño en persona "declama" el menú y se saborea una paella "a la valenciana" succulenta. Y, en fin, en otros se puede encontrar excelente observatorio del ambiente típico mientras se toman "bebidas" de "paga"...

Dr. NIEMEYER



El impresionante ARCO IRIS que forma la población variopintada



UBENS, pintor de nombre y corazón en llamas, debió sentirse feliz cuando, enviado a España como embajador, vio flamear ante sus ojos este magnífico arco iris que forma la población variopintada de Madrid. Aquí cada traje parece una paleta cargada de los tonos más atrevidos que se mezclan sin llegar a fundirse. Si se pudiesen ver las calles de Madrid a vuelo de pájaro, a un cuarto de legua de altura, se las tomaría, estoy seguro de ello, por un inmenso parterre esmaltado de flores.

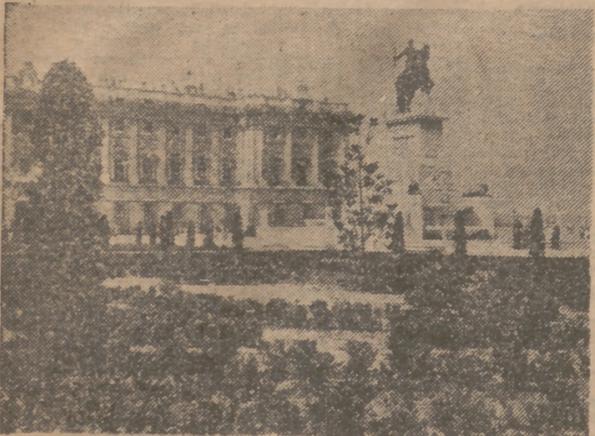
Como no hay bastantes danzantes para llenar todos los tablados a la vez, cuando un grupo ha realizado en una calle o en una plaza el número de figuras que debe ejecutar, se pone en marcha, precedido por la música, para ir a buscar otro teatro y otros espectadores.

Entonces, a su paso, las ventanas se exornan de cabezas de mujeres de hombros desnudos, de negros cabellos lisos y brillantes como alas de cuervo. Sobre estos cabellos de un negro azulado se ufana ardiente una rosa purpúrea, una camelia color de cereza o un clavel carmesí. Una mantilla cubre todo esto sin ocultar nada; y los abanicos, con su ramorecillo seductor, se abren y cierran sin cesar y se despliegan entre los dedos ágilidos que los atormentan con increíble destreza y adorable coquetería.

No obstante, el teatro abandonado no queda largo rato vacío; a las danzas suceden los combates; moros tocados de turbantes y armados de cimarras; caballeros de cotas de maila, de cascos de plumas y espadas en cruz.

Sobre otros tablados vimos chinos de sombreros en pagoda, ojos oblicuos, luengos mostachos y trajes de seda resplandecientes de harapos. Pero la verdad me obliga a decir que los máximos honores se rendían a los bailarines y a los moros, sin que estuviesen del todo abandonados los chinos, me parecían un poco arcaicos, hasta en España. En medio de esta multitud febril, removida a cada instante por carrozas que parecían salidas de las caballerizas del rey Luis XIV y que pasaban con gran estrépito arrastradas por caballos o mulas empenachados, ganamos la iglesia de Atocha, donde se celebran las bodas de los infantes y las infantas de España.

C. FORD



Cómo vió Alejandro Dumas por primera vez el paisaje de Madrid



ESPUES de cuatro horas de marcha, el camino, que había atravesado un pueblo y pasado por debajo de un puente, escalaba los flancos del Guadarrama. En una de las más elevadas cimas, que parecen una manada de búfalos gigantes, se yergue El Escorial.

El camino iba, pues, en cuesta. Pusimos pie en tierra, menos para reposo de nuestras caballerías que para desentumecernos un poco, y con el fusil en la mano nos internamos en la montaña.

He visto poca naturaleza de un carácter tan salvaje y tan grandioso como la que se desplegaba ante nuestros ojos. A mil pies por debajo de nosotros, a continuación de roqueadales abruptos y de precipicios, manchando la vertiente con sombras espesas, se extendía hacia la derecha una llanura sin fin, tachonada, como la piel de un leopardo gigante, de grandes manchas amarillas y anchas bandas negras. A la izquierda se quebraba súbitamente la perspectiva por la misma cordillera que recorriamos y todas cuyas cimas estaban descubiertas de nieve. Finalmente, en el fondo, Madrid aguijoneaba de puntos blancos quecinos a niebla de la tarde, que descendía sobre nosotros como inundándonos de obscuridad.

Alejandro DUMAS



Damas empingorotadas y caballeros empenachados



ORRIDAS en la plaza Mayor, autos de fe, cuadros de Velázquez expuestos bajo los soportales, donde ahora hay una buñolería; damas empingorotadas en ostentosos coches pintados de bermellón, cobeño y oro; caballeros empenachados; descarados pajeillos, que atravesaban por el maloliente barro de las calles; comedias de Calderón y Lope, representadas en los jardines resplandecientes de joyas y talabartes, donde las damas de la corte coquetaban tras los abanicos de avestruz con engraidos amantes. Luego, el Madrid de Goya; motines en la Puerta del Sol, majas asomadas a los balcones, la romería de San Isidro, junto al río; escaramuzas de guerrilleros desarrapados, bandidos y patriotas; tiesos granaderos de Napoleón; pomposos hombrecillos con peluca de coleta corta, que morían el 2 de mayo con frases de Mirabeau en los labios, bajo el arco de ladrillo del Parque de Artillería; frenéticos Entierros de la Sargina; espaldas desnudas y ensangrentadas de los flagelantes. Después, el romántico Madrid del año 30: Larra, Bécquer, Espronceda, gestos byronianos, veladas en los cementerios, duelos, paseatas por las avenidas del boj del Retiro, pálidos jóvenes de corbatín blanco que se suicidan en las buhardillas de la calle Mayor.

John DOS PASSOS



PUEBLO

DIARIO DE LA NOCHE

Director: JUAN APARICÍO

Redacción y Administración:

Narváez, 70. Teléfono 256132

Este suplemento ha sido redactado por Fernández Asís, Torre Enciso y Gómez Mesías.

Confecionado por Epifanio Tierno. Los dibujos son de Lorenzo Gofit. Los mapas y trabajos de delineación, de Vicente Pulido.

Las fotografías, de Antonio Verdugo y Archivo de PUEBLO. Fotografiado y Talleres gráficos de PUEBLO